

Leg.º 24.

N.º 2.

Tee 1-48-1, a2

La may Hidalga hermosa  
3

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Queda, Rey de Navarra.

Queda, Rey de León.

Queda, Rey de Aragón.

Queda, Rey de Castilla.

Queda, Rey de Galicia.

Queda, Rey de Portugal.

Queda, Rey de Sicilia.

Queda, Rey de Nápoles.

Queda, Rey de Cerdeña.

Queda, Rey de Cerdeña.

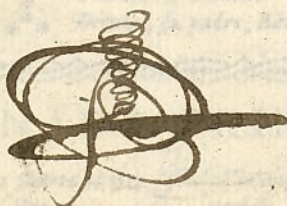
Queda, Rey de Cerdeña.

Queda, Rey de Cerdeña.

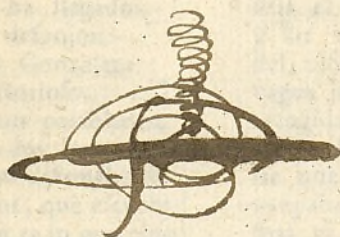
Queda, Rey de Cerdeña.

Queda, Rey de Cerdeña.

Queda, Rey de Cerdeña.



Detres ingenios,  
3



Del Coliseo del Principe  
Año 1805.



1802

1802

El Collado del Pinar



El Collado del Pinar



El Collado del Pinar

1802



COMEDIA FAMOSA.  
LA MAS HIDALGA  
HERMOSURA.  
DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

García, Rey de Navarra.

El Conde Fernán Gonzalez.

Garcí Fernandez, su sobrino.

Alvar Ramirez.

Nuño, Lacayo, Gracioso.

\*\*\*

Ramiro, Rey de Leon.

\*\*\*

Teresa, Reyna de Leon.

\*\*\*

Doña Sancha, Infanta.

\*\*\*

Violante, Dama.

\*\*\*

Ortuño, su padre, Barba.

\*\*\*

Osavio, Criado.

\*\*\*

Flora, Criada.

\*\*\*

Soldados.

\*\*\*

Musica.

\*\*\*

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen por una puerta el Rey

Ramiro, y por otra la Reyna.

Ram. Este cabado metal,

que al aire anima sonoro:-

Reyna. Este parche, que es del viento  
escandalo numeroso:-

Ram. Este gusto:- Reyna. Esta inquietud:-

Ram. Son, señora:- Reyna. Son, señor:-

Ram. Señas:- Reyna. Pregones dichosos:-

Ram. De que a Leon ha llegado:-

Reyna. Entre marciales despojos:-

Ram. El Conde Fernán Gonzalez.

Reyna. De Navarra victorioso.

Ram. Yo os doy muchos parabienes.

Reyna. Yo, Ramiro, os doy los propios.

Tocan caxas, y sordinas destempladas.

Ram. Mas, valgame Dios, qué escucho!

Reyna. Mas, Cielos, qué es lo que oigo!

Ram. Destemplado el atambor:-

Reyna. El ya alegre clarín, ronco:-

Ram. Suenan, como que suspiran.

Reyna. Hablan, como con follozos.

Ram. Quién de tan grande mudanza:-

Reyna. La causa dirá?

Sale Violante. Yo solo

podré decir, que al llegar  
à la vista de esse heroico  
Palacio Fernán Gonzalez,  
las esquadras, que de adorno  
venian sirviendo à sus triunfos,  
como con un alma, todos,  
las cuchillas de las picas,  
que arrimaban à sus ombros,  
àzia el suelo las bolvieron;  
y las vanderas, que al foplo  
del zéfiro eran tendidas  
vagos jardines hermosos,  
recogidas à sus astas

desde el limpio acero al pomo,  
las que entraban como galas,  
ocupaban como estorvo:  
mas ya èl llega, y explicaros  
podrá la causa que ignoro.

Tocan à marcha, y salen Garcí Fernán-  
dex, el Conde Fernán Gonzalez, Nuño,  
y Soldados.

Conde. Deme vuestra Magestad  
su Real mano. Ram. Generoso

A

Con-



Conde de Castilla, el suelo  
no os merece à vos, mas propio  
descanso seràn mis brazos. *Abrazale.*

*Conde.* Ya la mayor dicha logro:  
Vuestra Magestad, señora,  
por el mas feliz abono  
de mis servicios, permita,  
que bese el suelo dichoso  
que pisa. *Reyna.* A tan gran Soldado,  
esse es galardòn muy corto:  
no esteis así. *Conde.* De mis dichas,  
esta es la mayor que logro.

*Ram.* Sacadnos aora de una  
duda, que nos tiene absortos:  
¿por què caxas, y clarines,  
haviendo entrado sonoros,  
al llegar à mi Palacio,  
hicieron sòn lastimoso?

*Conde.* El principio fue, señor,  
cumplir con vos; y lo otro,  
con la Reyna mi señora,  
à quien tengo por forzoso  
que asija. *Reyna.* No prosigais,  
que aunque venis victorioso  
de las armas de mi padre,  
y aunque de Navarra el Sòlio  
fue el primer sitio que tuvo  
la cuna de mi reposo,  
en mi pecho esso no puede  
causar el menor estorvo,  
que el pariente mas cercano  
de las Reynas es su esposo,  
y solo son naturales  
del suelo, aunque sea remoto,  
donde reynan sus maridos,  
y à quien dãn leyes gloriosos.  
Esto es en quanto à ser Reyna;  
en quanto à esposa, me corro  
de que presumas, que estemos  
tan distintos, que en nosotros  
quepa el numero de dos,  
que es entre amantes odioso.  
Uno somos, porque yo  
en Ramiro me transformo;  
èl se ha de holgar de que el Cielo  
dè à sus dichas estos colmos:  
pues mirad còmo podrè  
no tener el mismo gozo.

*Conde.* Supuesto, pues, que mi voz  
no tiene ya aqueſſe estorvo,  
este fue todo el fuceſſo.

*Ram.* Referidlo. *Conde.* Es de este modo.  
Llegò la hora fatal  
de verse los numerosos  
Campos de Leon, y Navarra  
vertiendo horrores, y affombros.  
Dos colinas ocuparon,  
el uno enfrente del otro,  
que con la luz de las armas  
eran de diamante escollos.

Estaba la Infanteria  
del cerro en lo mas fragoso  
con las picas arboladas,  
cuyos aceros lustrosos,  
como tan altos se vian,  
imaginaron los ojos,  
que se havian encendido  
en el Sol de llamas golfo,  
ò que ardian por las puntas  
aquellos fresnos hundosos.

La Cavalleria ocupaba  
el sitio mas espacioso,  
lleno de arrogancia el pecho,  
y el ademàn de alborozo.  
Mas què mucho, que los hombres  
moſtraſſen valor heroico,  
quando los mismos cavallos,  
mal hallados en el ocio,  
se abrafaban de tal fuerte,  
se encendian de tal modo,  
que pedazos parecian  
de aquellos cuerpos briſos?

Empezaron à baxar  
los dos Campos poco à poco  
de los sitios eminentes,  
y fue haciendose mas corto  
el espacio, que entre ellos  
florido estaba, y lustroso:  
pero así como el valor,  
generosamente loco,  
y pròdigo de la vida,  
se mirò sin los estorvos  
de la distancia, se mueve  
colerico, y presuroſo;  
mas quien embistió primero  
con los Navarros, fue el polvo.

Ya



Ya un Esquadròn se dispara  
 contra el Barallòn, que pronto  
 sale à recibir valiente  
 los golpes impetuosos  
 de tanto embotado hierro,  
 que el hueco del aire es poco  
 para las altas que suben  
 à sus regiones en trozos.  
 Muchos brazos logran muertes,  
 muchos de puro ingeniosos  
 malbaratan las heridas,  
 no topando objeto propio.  
 Cadaveres aun no fríos  
 cubren el suelo, ya rojo  
 con su sangre de tal fuerte,  
 que los harpones, que el corbón  
 arco dispara enemigo  
 con estallido espantoso,  
 no halla tierra en que caer,  
 y crueles de muchos modos,  
 si no dà la muerte à un vivo,  
 son de un muerto vivo enojo.  
 Los Cabos allí no mandan,  
 el consejo andaba ocioso,  
 todo lo hace el acaso,  
 todo à mi voz està sordo,  
 la fortuna lo guiaba,  
 y yo, lo miraba todo.  
 Viendo, pues, mi autoridad  
 valdía, y que allí supongo  
 por un Soldado no mas,  
 el noble bastòn arrojo,  
 y para servir de algo  
 una gruesa lanza tomo.  
 Llego al primero que encuentro,  
 y el duro peto le rompo,  
 y por la herida su alma  
 hallò facil desahogo.  
 A muchos les di la muerte,  
 y entrandome por un fote,  
 de espaldas vi un Cavallero,  
 que cerca de un blanco chopo  
 pareciò que descansaba  
 de los marciales ahogos.  
 Pero apenas escuchò  
 el pisar fuerte, y ruidoso  
 de mi cavallo, en la sangre  
 de que en el campo havia arroyos,

quando à mi bolviò erizado  
 como Leon generoso,  
 à quien la luz de las armas  
 diò de repente en los ojos.  
 En los arzones se afirma,  
 de la cuja saca el corto  
 pie de la lanza, y la rienda  
 dispone al choque furioso.  
 Apéribese al encuentro,  
 y como fieros abortos  
 de nube, que en sus entrañas  
 guarda fuego escandaloso,  
 uno con otro embestimos,  
 y à un tiempo vimos en trozos  
 divididas nuestras lanzas:  
 mas de la mia espantoso  
 se asomaba el primer tercio,  
 al arnés templado roto  
 de mi enemigo à la espalda,  
 vertiendo sobre los lomos  
 del cavallo tanta sangre,  
 que el que pareció en los tornos  
 hecho de plata bruñida,  
 fue bermellòn espumoso.  
 Mas no por esso la vida,  
 y el valor lo dexan solo,  
 que vengativa su diestra  
 hallò de la espada el pomo.  
 Sacamos las dos cuchillas,  
 y al certamen riguroso  
 bolvimos, y el esperando  
 con menos tino, que enojo,  
 daba los golpes al aire,  
 que con silvos lastimosos  
 tiernamente se quejaba  
 à las flores, que en contorno  
 à nuestros valientes brazos  
 eran teatro oloroso.  
 Ambos iban ya cayendo,  
 mas el cavallo oficioso,  
 procuraba atentamente  
 el no caer de tal modo,  
 que lastimase à su dueño,  
 como fuele el galàn olmo,  
 à quien bella vid le abraza,  
 que desjarretado el tronco,  
 cae con cortès atencion  
 de no ofender los pimpollos



*La mas Hidalga Hermosura.*

4 de aquella planta, à quien debe  
carinos afectuoso.  
Asi el bruto agradecido  
procuraba cuidadoso  
el no ofender à su dueño:  
y en fin, el uno, y el otro  
en el lamentable campo  
quedaron rostro con rostro.  
Llegò à este tiempo un Soldado  
infante, que codicioso  
del cadaver, se entregò  
de aquel difunto al despojo.  
Diligente la visera  
le quita, quando conozco,  
que es Sancho, Rey de Navarra,  
el muerto. *Reyna.* Cielos, què oigo!  
Mi padre murió? mal haya  
la victoria, pues la compro  
con el precio de una vida,  
que era la luz de mis ojos!  
Mal haya, amen, el acero,  
que sobervio, y licencioso  
se atrevió à verter la sangre,  
que aun ya derramada adoro.  
Nunca el Conde de Castilla,  
nunca el bastón imperioso  
empuñara: mas què es esto?  
còmo la gloria interrompo  
de mi esposo con gemidos,  
y la estrago con sollozos?  
Vuestra Magestad perdone,  
que es este afecto tan propio,  
que de èl no puedo librarme,  
y crea, que no hay soborno  
para mí como sus dichas.  
*Ram.* Yo, señora, ni me enojo,  
ni me admiro de esse llanto,  
que por un padre es forzoso;  
antes por su muerte yo  
secretas lagrimas lloro.  
*Reyna.* Yo os lo estimo, como debo.  
Hà traidor Conde aleroso, *ap.*  
què bien lograste el veneno  
de tu envejecido odio!  
Mas yo tomarè venganza,  
aunque lo impida mi esposo.  
Decid, Conde, lo que resta,  
decid. *Conde.* Lo que resta es solo,

que triunfaron de Navarra  
las armas de vuestro esposo.  
*Ram.* Yo me doy por bien servido,  
Fernàn Gonzalez, y pongo  
por primero en mis cuidados  
el que no quedeis quexoso. *Vase.*  
*Reyna.* Conde, aunque nuestro dolor,  
y aunque la desdicha lloro  
de mi padre, sè que os debe  
esta Corona, que gozo,  
mucho; yo os lo premiarè.  
Tù veràs como dispongo *ap.*  
el castigo, que merecen  
de mi sangre los oprobios. *Vase.*  
*Viol.* Conde? *Conde.* Què mandas? *Viol.* Aquí,  
aunque mirando me estèn,  
te he de dar un parabien,  
dame tù un pesame à mí.  
*Conde.* De què, Violante divina?  
*Viol.* De que de la Reyna, Dama  
ya no soy, porque me llama  
mi padre, que determina,  
que à Pamplona vaya luego  
à servir de Camarera  
à la Infanta, y ya me huviera  
partido, si aqueste fuego,  
si aquestas mis penas raras  
del amor, que te he tenido,  
no me huvieran detenido,  
aguardando à que llegaras.  
Ya te he visto, ya ha llegado  
de no verte mas el dia.  
*Conde.* Essa pena ha de ser mia,  
pues yo soy el desdichado.  
Yo quiero fingir aora *ap.*  
con esta, pues se ha de ir;  
mas à la que vè à servir  
es la que mi pecho adora.  
Y cree, que en pena tanta,  
desde oy tendrà mi aficion  
en Navarra el corazon:  
pero ha de ser en la Infanta. *ap.*  
Y pues lo quiere mi estrella,  
en desapacible calma,  
en Pamplona tendrè el alma  
à los pies de Sancha bella. *ap.*  
*Viol.* Fiada en esso, à tus pies  
te he de pedir un favor,



y es, que creas que es mi amor,  
lo que yo creo que es;  
y aora, que en vano lloro,  
queda à Dios. *Conde*, Què desconsuelo!  
*Viol.* Llevete à Pamplona el Cielo. *Vase*.  
*Conde*. A vèr los ojos que adoro.

*Sale la Reyna.*

*Reyna*. Así mi venganza trazo. *ap*.  
Yo estimo tanto el aumento  
de este Reyno, y quiero tanto  
à mi esposo, que sus dichas  
comprara, à ser necesario,  
con mi fangre, y con mi vida,  
y agradecida me encargo  
de premiar à quien le sirve;  
y así, à vos, por lo bizarro,  
lo leal, y lo prudente,  
que aora os habeis mostrado,  
os quiero dar esta joya, *Dafela*.  
y estimadla, que en su tanto  
vale tanto como yo:  
guardeos el Cielo mil años. *Vase*.

*Conde*. Besos los pies muchas veces.  
Confuso, ciego, y turbado *ap*.

estoy. Què podrá tener  
esta caja, que tan alto  
precio le puso la Reyna?

*Nuño*. Yo no he sido Lapidario,  
y he de preciar esta joya  
antes de verla. *Conde*. Veamos.

*Nuño*. Pareceme, señor mio,  
que valdrà sus cien ducados,  
seis mas, ò menos. *Conde*. En què  
dime, Nuño, lo has hallado?

*Nuño*. En que esto valdrà la Reyna  
vendida en Argel. *Conde*. Villano:-

*Garci*. Abre la caja, señor.

*Nuño*. No abras tal, que havrà algun diablo.

*Conde*. No hay sino un Angel, amigos,  
porque es la joya un retrato  
de la Infanta Doña Sancha,  
hermana, y prodigio raro  
de la Reyna. *Garci*. Pues en esso,  
tío, y señor, què os ha dado?

*Conde*. Mucho, y nada; què sè yo:  
pero este papel debaxo  
de la lamina venia.

*Nuño*. Yo imagino, que soñamos,

*Garci*. Leedle. *Conde*. Si harè, porque  
nada de vosotros guardo.

*Lee*. Conde, si vais à Navarra,  
os darà Sancha la mano,  
que la Reyna de Leon  
premia así à tan gran Soldado.  
Y advertid, que vais seguro,  
que Don Garcia mi hermano  
harà aqueste casamiento,  
que yo lo tenia tratado  
antes, y el gustaba de ello,  
sin encontrar embarazo;  
y aora, por cartas que escribo,  
aplico à este empeño quanto  
puedo con el, que no es poco:  
por creencia este retrato  
llevaréis, que el me embió  
por consuelo, y por regalo.

La Reyna. Bien haya, amen. *Repres*.  
la estrella, que entre sus rayos  
influxo de tanta dicha  
tuvo para mi guardado.

*Garci*. Y aora, què pensais hacer?

*Conde*. Partir, sobrino, bolando  
à Navarra. *Garci*. No lo apruebo.

*Alvar*. No te entregues à un engaño.

*Conde*. Quàndo los Reyes à nadie  
engañan? *Nuño*. Este agassajo  
me parece Navarriisco,  
y nos ha de salir falso.

*Conde*. Vive Dios, que aqueffa lengua  
te saque, si mal mirado  
hablas de la Reyna mal.

*Nuño*. Ya, como sin lengua, callo.

*Alvar*. Yo, señor, havré cumplido  
con estàr siempre à tu lado.

*Nuño*. Yo, con quedarme en Leon  
me escuso de mil trabajos.

*Conde*. Tú tienes de acompañarme,  
y Alvar Ramirez. *Nuño*. Andallo.

*Garci*. Tan poco valgo, señor,  
que para esto no valgo?

*Conde*. Vos importa, que os quedeis,  
sobrino. *Garci*. Pues id, fiado,  
que si acafo la fortuna  
(no lo quiera el Cielo airado)  
se os declarare enemiga  
en Navarra, que este brazo,

con-



conduciendo valeroso  
formidables Castellanos,  
os saque de qualquier riesgo,  
aun à pesar de los Astros.

*Conde.* Pues vamos à prevenirnos.

*Alvar.* Pues à obedecerte vamos.

*Conde.* Sancha mia, dos mil vidas  
aventuràra arrestado,  
solo por mirar tus ojos.

*Alvar.* Mucho temo algun fracaso.

*Garcia.* Mucho temo una desdicha.

*Conde.* Ya sin verte no me hallo.

*Nuño.* Y ya voy temiendo yo,  
que me han de matar à palos. *Vanse.*

*Corren una cortina, y aparece en un Solio*

*Don Garcia, Rey de Navarra, y salen Or-*  
*tuño, viejo, Dña Sancha, y Soldados.*

*Sancha.* Navarros valerosos:-

*Ortuño.* Obedientes, leales, generosos:-

*Sancha.* De la lealtad admiracion primera:-

*Ort.* Assombro, à quien el mundo mas venera:-

*Sancha.* Valientes en la guerra vencedores:-

*Ortuño.* Muy justos en la paz Governadores:-

*Sancha.* Aqui teneis en Trono descubierto:-

*Ortuño.* A D. Garcia, de D. Sancho el muerto  
legitimo heredero, que aclamamos.

*Sancha.* Juraisle vuestro Rey?

*Todos.* Si lo juramos,

con tal, que el juré de guardar enteros  
de nuestra patria los antiguos fueros.

*Ortuño.* Jurais, señor, jurais sobre estos Santos  
Divinos Evangelios, de que quantos  
fueros tiene este Reyno, fiel seguro,  
siempre los guardareis? *Garcia.* Así lo juro.

*Ortuño.* Pues, Navarros, decid con voz altiva,  
que viva nuestro Rey. *Tod.* D. Garcia viva,  
nuestro Rey, y señor, de glorias lleno.

*Ortuño.* Para assombro, y terror del Agareno.

*Sancha.* Pues aora, señor, à vuestra hermana  
la dad vuestra Real mano.

*Garcia.* Muy ufana

ha de quedar la Magestad con esso.

*Ortuño.* Yo la mano, señor, aora os beso,  
por mi, y todos los Navarros Godos.

*Garcia.* Yo os la doy, y los brazos para todos.

Y ya que està celebrada

mi feliz Coronacion,

y que me he puesto debaxo

de la Corona el dolor

de los cuidados, ferà

justo empezar desde oy,

y desde luego à tratar

de cumplir mi obligacion;

y así, quiero retirarme.

*Sancha.* Antes que salgais, señor,

de aqui, tengo que deciros,

quedando à solas con vos,

y con Ortuño. *Garcia.* Despejen.

*Ortuño.* Ya ninguno, sino yo, *Vanse los Sold.*

en esta quadra ha quedado.

*Sancha.* Pues dadme aora atencion.

Invióto Rey Don Garcia,

nuevo en Navarra blason,

cuyas virtudes sean tantas,

que de tu Reyno el amor

se quexe, de que tan tarde

la Corona se te dió:

desaprisiona del gusto

de reynar el corazon,

y la presente alegria

no fusque aquel rencor,

que ha de estàr allà en tu pecho

contra el aleve, y feroz

Conde de Castilla, que

con cautela, y traicion

le dió en el campo la muerte

à tu padre, y mi señor.

El reynar un poco antes,

no se contrapefe, no,

con el dolor de ver muerto

con infamia, y con traicion,

con agravio, y con injuria

à aquel insigne varon,

que de otro Rey engendrado,

para reynar te engendrò.

Y repara, si del Reyno

el dulcissimo sabor

te embriagare, que tu padre,

valeroso Campeon,

murió al hierro de una lanza,

por hacertele mayor.

El Conde Fernàn Gonzalez,

por odio que concibiò

contra el, quando en Navarra

fue atrevido Embaxador,

pudiendole llevar preso,

de



[de la vida le privò.

Mira, Rey, y señor mio,  
que à la joya de tu honor,  
à quien passadas grandezas  
dàn presunciones de Sol,  
solo le falta el rubi

de la sangre de un traidor.

Pues à verterla, Garcia,  
busca modos desde oy,  
de que à tus rigores muera  
quien tan bien los mereció:

Y si estuviere templado  
de esse tu odio el rencor,  
rompeme mi pecho luego,  
y sacame el corazon,  
que trayendole contigo,  
yo la palabra te doy,  
que te ha de sobrar crueldad,  
ira, enojo, indignacion,  
aun para el mayor estrago,  
que jamás el Cielo viò.

Ea, hermano, ea, Rey mio,  
dale principio à esta accion,  
empiece desde este instante  
la venganza mas atroz;  
así los exes del mundo  
cietren tu jurisdiccion,  
muera en tus mares el dia,  
nazca tu vassallo el Sol,  
y por las Estrellas cientes  
los triunfos de tu valor.

Garcia. Doña Sancha, hermana mia,

la violenta, la veloz

muerte de mi padre (que  
en su Reyno tenga Dios)

está tan allà en mi alma,

que si cierra à la passion

la fortuna los caminos

de vengar mi injuria, yo

llamarè à público duelo

al cobarde guerreador,

que diò à mi padre la muerte,

à quien dandofela atroz,

aquel cadaver sangriento

tomarà satisfaccion.

Sancha. O quàn to me alegra oírte!

y, o quàn to:-

Sale Offavto.

Offav. Aora llegò

à las puertas de Palacio

Violante. Ortuño. Què dulce voz!

mi hija es, que ha llegado:

con vuestra licencia voy

à recibirla. Garcia. No vais,

decid, que la llamo yo.

Offav. Ya està aqui. Sale Violante.

Viol. Y à vuestros pies. De rodillas.

Garcia. Levantad. Viol. Sin el favor

de que me deis à besar

vuestra mano, no es razon.

Garcia. No esteis así. Viol. Vuestra Alteza

me dè la mano. Sancha. Vos sois

hija de un padre tan bueno,

que os debo agrado mayor.

Còmo venis? Viol. Como quien

viene à gozar del favor

de ser vuestra esclava. Ortuño. Ay hijos,

quàn to alegra el corazon ap.

vuestra vista! Garcia. Còmo queda

mi hermana? Viol. Queda, señor,

llena de dolor, y llanto,

y aquesta carta me diò

para vuestra Magestad. Dase la.

Garcia. Quien tanto à su padre amò,

no me espanto que le lllore.

Ortuño. Violante? Viol. Padre, y señor?

Ortuño. Por estàr el Rey aqui

mis abrazos no te doy.

Vienes buena? Viol. Con tal gusto

fuerza es. Garcia. Què feliz soy! ap.

Hà hermana mia, què bien

has mostrado tu aficion,

y tu entendimiento! el vil

Fernàn Gonzalez traidor,

estará presto en mis manos.

Sancha. En el semblante, y la accion ap.

muestra el Rey gusto leyendo:

Violante? Viol. A tus pies estoy.

Sancha. Sabes lo que trae la carta?

Viol. No señora. Garcia. Dilacion

no admite esto: Sancha, vamos;

Don Ortuño, venid vos

conmigo, que encomendaros

quiere, porque sè quien sois,

cierta cosa, que me importa.

Ortuño. Quàn to no os obedeció

mi lealtad? Sancha. Què havrà traido

ef-



esta carta? *Garcia*. Sancha, à Dios, que tengo mucho, que hacer.

*Sancha*. Id en buen hora, mas no olvideis nuestra venganza.

*Garcia*. No harè, Sancha, y el rencor de entrambos logrará presto furias en el que ofendió à nuestra sangre. *Sancha*. Con esso foflegará mi pasión.

*Garcia*. Yo vivirè consolado.

*Sancha*. Y con menos ansias yo.

*Garcia*. Yo con penas menos graves.

*Sancha*. Yo con angustia menor.

*Garcia*. Vamos, Ortuño. *Sancha*. Violante, vamos. *Garcia*. Què gustoso voy!

*Sancha*. Esta carta me ha traído apacible confusión. *Vanse.*

*Dint. Nuño*. Señor, no pafse de aquí tu resolución bizarra, que la raya de Navarra es la que miras ahí: el demonio que allá vaya, mira que adivino soy.

*Dent. Conde*. Pues ya yo en Navarra estoy.

*Nuño*. Pues ya pafstas de raya. *Salen.*

*Conde*. Alvar Ramírez à dõnde se quedò. *Nuño*. Con los cavallos, porque ha gustado de atallos en la selva que le esconde.

*Sale Alvar Ramirez.*

*Alvar*. Aquí estoy, aunque algo lexos quedè en la selva intrincada, que Nuño no es para nada.

*Nuño*. Si soy, para dar consejos, puesto que para esto solo sirven mis habilidades.

Señor, es posible, que no consideres, que haces en entrarte en esta tierra un horrendo disparate?

Què quierres que te dè un Rey, à quien huerfano dexaste?

Aunque sea Rey de copas, à la copa ha de tirarte.

El sabio muda consejos, no desprecies lo mudable, que mas linda es una Dama, y se muda por instantes.

*Conde*. Nuño, yo he de ir à Pamplona.

*Nuño*. Que nada te persuade?

*Conde*. Mi amante resolución

es mas firme, que un diamante.

*Nuño*. Pues un cuento, Dios te libre, sobre ti à plomo se cae.

En cierta parte del mundo, que aquí no importa la parte, havia una grande hechicera, que bolvia en animales diferentes à los hombres:

à unos los hacia elefantes,

à otros gatos, à otros perros,

y à otros tigres muy galanes,

y à otros torpes lechones:

en fin, quanto en la nadante

Arca de Noè entrò,

tenia ella en dos corrales.

Llegò un hombre, que sabia

el contrahechizo, al parage

en que estaba, y empezó

con defendado galante

à ir defencantando hombres,

que à sus formas naturales

bolvian, dando mil brincos

del contento de librarle.

Llegò à uno, à quien la forma

de cochino abominable

cubria, y hacia gran fuerza

con conjuros, y ademanes

por defencantarle; mas

porque no le defencanten,

lo que hacia era gruñir,

andar àzia atràs, y darle.

El tal defencantador

se mataba por librarle;

mas el maldito lechòn

le dixo, haciendo visages:

Yo gusto de ser cochino,

vuesfamerced no se can se.

Llevate aquefía doctrina,

y pafsemos adelante.

*Conde*. Por el miedo en que te pongo,

la chanza he de perdonarte,

y aora à effa hermosa fuente,

mientras los cavallos pacen,

nos podemos acercar.

*Nuño*. Eflo es cosa de azacanes,

que



De tres Ingenios.

9

que esso de està junto à fuentes,  
los aguadores lo hacen.

*Conde.* Nada te contenta? *Nuño.* No,  
en Navarra. *Dentro Offavio, y Ortuño.*

*Offav.* Al monte. *Ortuño.* Al valle.

*Nuño.* Vès como eres javali,  
pues que vienen à cazarte?

*Ortuño.* Tomad todos los caminos,  
de fuerte, que passar nadie  
pueda, sin saber quien es.

*Nuño.* En peligro semejante,  
ser mosca fuera gran dicha.

*Conde.* Vendrán de aqueßos Lugares  
buscando algunos Vandidos;  
pero vamos al parage  
donde los cavallos quedan.

*Nuño.* Yo hago voto de ser Frayle.

*Salen Ortuño, Offavio, y acompañamiento.*

*Offav.* A aquella parte hay tres hombres,  
que parecen caminantes.

*Ortuño.* Si será el Conde? *Offav.* No sè.

*Ortuño.* Nadie le conoce? *Offav.* Nadie.

*Ortuño.* Quando èl à tratar estuvo  
en Navarra de las paces  
con Leon, estaba yo  
en Francia. *Offav.* Con preguntarles  
quien son, saldràs facilmente  
de aqueßas dificultades.

*Ortuño.* Dices bien: quìen es aqui  
el Conde Fernàn Gonzalez?

*Nuño.* Yo no lo quisiera ser  
por un celemin de Sastres.

*Conde.* Yo soy, ¿què quereis?

*Ortuño.* Que seais  
preso. *Nuño.* Requiescat in pace.

*Conde.* Pues quìen me manda prender?

*Ortuño.* Don Garcia (que Dios guarde)  
Rey de Navarra. *Conde.* Mirad,  
que un seguro à ella me trae  
de la Reyna de Leon  
su hermana. *Ortuño.* Pudiera darle  
en su tierra, pero aqui  
essos seguros no valen.

*Nuño.* Voto à Christo, que nos diò  
la Reyna con la del Martes.

*Alvar.* El Conde està en gran peligro:  
aora, aora, lealtades. *ap.*

Apartad, Alvar Ramirez,

porque no es justo que passe,  
adelante esse disfraz:

yo el Conde soy, que à casarme  
con vuestra Infanta venia,  
en virtud de las Reales  
Cedulas, y ofrecimientos  
de la Reyna, siempre grande,  
de Leon; pero pues de èllas  
tan poco caso se hace,  
prendedme à mi, que este hombre  
es un criado, que antes  
de saber vuestros intentos  
en èl quise disfrazarme.

*Nuño.* Hà Castellano famoso, *ap.*  
què bien cumples con tu sangre!

*Conde.* Vive el Cielo, que me ha dado  
embidia accion semejante; *ap.*

mas no he de dexar vencerme  
yo en bizarría de nadie:  
fuera de esto, yo pretendo  
que sepa Sancha, que sabe,  
muy fuera de ceremonias,  
morir por ella su amante.

Cavalleros, el afeßto  
de esse hombre no os engañe,  
que es mi criado, y yo soy  
el Conde Fernàn Gonzalez.

*Alvar.* Que quiera el Conde perderse  
de bizarro, y arrogante! *ap.*

*Ortuño.* Quìen llegó à vèr en el mundo  
dos tan nobles voluntades?

Èsttraña accion! Decid vos,  
quìen es el Conde? *Nuño.* Ignorante,  
con llevartelos à entrambos,  
de aqueßa duda no sales?

*Ortuño.* Si, mas preso no ha de ir,  
vive Dios, hombre en quien cabe  
tal amor, por su dueño  
quiere à la muerte entregarse.

*Alvar.* Pues dexad ir à esse hombre.

*Conde.* Pues à mi haveis de llevarme,  
que soy el Conde. *Alvar.* Dexad,  
Ramirez, los disparates,  
basten las lealtades necias;

yo soy quien vertió la sangre  
de Don Sancho vuestro Rey.

*Conde.* Aqueße acero, que yace  
à mi lado, le diò muerte.

B

*Ortuño.*



10

La mas Hidalga Hermosura!

**Ortuño.** Quién vió duda mas notable!

**Conde.** Pues porque os defengañéis:-

**Ortuño.** Decid. **Conde.** No será constante, que es el Conde el que traxere consigo una inestimable prenda del retrato hermoso de la Infanta? **Ortuño.** No es dudable, pena de amante grosero.

**Conde.** Pues yo le traigo, miradle.

**Enseña el retrato à Ortuño, y este le guarda.**

**Ortuño.** Es verdad, aqueste es: pero no es justo que ande con quien cruel, y sobervio le dió la muerte à su padre.

**Conde.** Hombre atrevido, ¿qué has hecho?

Buelveme el retrato, antes que te saque el corazon, y en piezas se le dè al aire.

**Para quando, valor mio, guardo las temeridades?**

**Aora vereis:- Alvar.** Señor, mira que esto es disparate, y que es desesperacion evidente la que haces.

**Nuño.** Que vienen dos mil, señor, alli à cascarnos la parte.

**Ortuño.** De que vos el Conde sois, es argumento bastante el sentimiento que aqui mostrais, porque à no alvergarse grande amor en vuestro pecho, no hicierais extremos tales; y así llevadle, Soldados.

**Conde.** Dime, ¿para qué es mandarles que me lleven, quando tú, atado à la bella imagen de esse retrato, me llevas con cadenas agradables? Soldados, no me llevéis, mas compasivos guiadme, porque como ciego voy, el caer será muy facil.

**Ortuño.** Vos bien os podeis bolver.

**Nuño.** Del Cielo goce la madre que te parió. **Ortuño.** Yo no hablo con vos. **Nuño.** Pues en los bolcanes del Inferno pene ella el disgusto que me haces.

**Ortuño.** A vos digo. **Alvar.** Mis finezas no sufren esos ultrages.

**Orav.** Pues và este Lacayo preso, lo mejor es maniatarle.

**Nuño.** Pareceme que ya he visto à ustedes. **Orav.** Donde, vergante?

**Nuño.** En un passo de Pasion, con tocas, y con alfanges.

**Ortuño.** Ya os he dicho, que bolvais.

**Alvar.** Advertid, que si dexarme quereis, he de convocar Exercitos tan pujantes, que las piedras de Navarra tiemblen al són de los parches.

**Ortuño.** No importa, quedad con Dios.

**Alvar.** Advertid, que à mis crueldades toda Pamplona ha de verse bañada en ceniza, y fangre.

**Conde.** Alvar Ramirez, amigo, vete, y el Cielo te guarde.

**Alvar.** A ti te dè larga vida, y te ayude en este trance.

**Nuño.** A mi me dèn los demonios un cordel con que ahorcarme.

**Ortuño.** Caminad. **Conde.** Sancha, por ti sufro estas calamidades.

**Alvar.** Cielos, no me deis mas vida, que hasta llegar à librarle.

~~~~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte Don Garcia, y Ortuño, y por otra Doña Sancha, y Violante.

**Garcia.** Llamaste à mi hermana?

**Ortuño.** Aqui la fui à avisar que saliera.

**Sancha.** Aqui no dixo que espera mi hermano? **Viol.** Señora, si.

**Ortuño.** Ya sale. **Garcia.** Templar confio su pena. **Sancha.** Grave dolor!

**Garcia.** La Infanta llega. **Viol.** Ay amor!

**Garc.** Bella Infanta? **Sanch.** Hermano mio?

**Garcia.** Yo te he embiado à llamar:- **Sancha.** Di.

**Garc.** Porque sepas:- **Sanch.** O hado infiel!

**Garc.** Que quiere el Cielo:- **Sanch.** Es cruel.

**Garc.** Que llegue el dia:- **Sanch.** Ay de mi!

**Garcia.**



**Garcia.** En que de un padre la muerte  
venguemus dos ofendidos.

**Sancha.** Para esta voz no tengo oídos!  
De qué fuerte? **Garcia.** De esta fuerte.

**Sancha.** Murió el traidor?

**Garcia.** Aun no fuera  
para castigo bastante.

**Sancha.** Vete allá fuera, Violante.

**Garcia.** Ortuño, vete allá fuera.

*Vanse Ortuño, y Violante.*

**Sancha.** Pues la venganza mitigue:-

**Garcia.** Qué? **Sancha.** El dolor.

**Garcia.** Pues la que tomo  
podrás saber. **Sancha.** Dime, cómo?

**Garcia.** Si tú me escuchas. **Sancha.** Prosigue.

**Garcia.** El Conde Fernán Gonzalez,  
como tú sabes:- **Sancha.** Detente,  
no me penetres el alma,  
con que à mis oídos llegue  
el nombre del que ha vertido  
nuestra sangre tantas veces,  
la de mi padre por venas,  
la de mis ojos por fuentes,  
que al ir à usar del acero,  
con que me vengue, y te vengue,  
buscandole por donde obra,  
le empuño por donde hiere.

**Garcia.** Si te he dado por los filos  
el puñal, no es porque dexes  
la ofensa por el dolor:  
doytele, para que cebes  
tu ira en su propia sangre,  
y porque quando se vierte,  
de derramada se irrite,  
y de noble se averguence.

**Sancha.** Pues à donde podré hallar  
al Conde, porque alimento  
toda mi ira con su sangre?  
responde. **Garcia.** Cerca le tienes.

**Sancha.** En la Raya de Navarra,  
segunda vez con sus huestes  
bolverà à irritar las tuyas,  
tan cruel, como valiente.  
Pues si yo el cavàllo ocupo,  
si sobre el puesta saliese,  
uno, y otro arnés por uso,  
y no por temor; luciente  
asta en una mano, en otra

rienda facil, el pie dèbil  
al hijar, porque execute  
lo que la mano gobierne,  
Doña Sancha de Navarra  
fabrà, que:- **Garcia.** Aguarda, tente;  
fabe, que dentro en Pamplona  
tengo al Conde preso. **Sancha.** Advierte,  
que à no ser tú quien lo dice,  
no fuera yo quien lo cree.

¿Quién le prendió? **Garcia.** Mis Soldados;  
**Sancha.** Pero cómo fue el prenderle  
los tuyos? **Garcia.** Es la venganza  
ingeniosa algunas veces.

**Sancha.** No te entiendo, no sabrè:-

**Garcia.** Lo que aora es conveniente,  
es saber, que viene preso,  
y no saber como viene.

**Sancha.** Pues muera el Conde.

**Garcia.** No muera  
el Conde. **Sancha.** Cómo se atreve  
tu lengua à decir, que viva  
quien dió à tu padre la muerte?

**Garcia.** Yo he hallado:- **Sancha.** Di, qué?

**Garcia.** Un camino  
en que estè durando siempre  
nuestra venganza. **Sancha.** Quál es?

**Garcia.** En esta Torre eminente,  
que à subir à la segunda  
region del aire se atreve,  
que està dentro de Palacio,  
y de tu quarto està enfrente;  
retirada estancia tengo,  
tan secreta, como fuerte,  
donde tenerle en prision:  
el acero le ensangrienta  
de los dias; el cuchillo  
de los años le penetre  
el corazon, tan à espacio,  
que al verle embotado siempre,  
aun mas de lo que le aflija,  
llore lo que no le hiere.

**Sancha.** Bien dices, nuestra venganza  
dure, pues dura vehementemente  
nuestro dolor: muera el Conde  
de una vez, y muchas veces,  
que oír quiero desde mi quarto  
suspiros, que el viento lleve,  
que es regalo al ofendido



la quexa del que le ofende.

*Garcia.* La hambre le aflija, y no beba,  
quando la sed le moleste,  
mas agua que la del llanto,  
quando con el labio eneuentre.

*Sancha.* O cómo verte cruel:-

*Garcia.* O cómo indignada verte:-

*Sancha.* Quieta mi pasión! *Garcia.* Alhaga  
mi dolor! *Sancha.* Pero no dexes  
de tener tu odio cabal,  
por saber que otro le tiene:  
si en Palacio está, qué aguardas?

*Garcia.* Que à besar tus plantas llegue.

*Sancha.* Y ha de entrar à habllarte? *Garcia.* Si.

*Sancha.* Cómo le traen? *Caxas, y sordinas.*

*Garcia.* De esta fuerte.

*Sancha.* Pero espera. *Garcia.* Qué decias?

*Sancha.* Ni hablarle quiero, ni verle,  
à mi quarto me retiro.

*Garcia.* Di, por qué?

*Sancha.* No quiero que entre,  
donde viendole mis ojos,  
al corazon se lo cuenten,  
y èl de irritado se affome  
en lagrimas à estas fuentes  
del alma, y viendole preso,  
no quiero yo que sospeche,  
que ha brotado la piedad,  
lo que la venganza vierte. *Vase.*

*Garcia.* Bien dices. *Sale Violante.*

*Viol.* Rey de Navarra,  
para cuya heroica frente  
la fama en tantas Provincias  
và deshojando laureles,  
oy la piedad:- *Garcia.* Mala fenda  
tomaste, para que encuentren  
tus voces con mis oidos:  
llegue el Conde.

*Tocan caxas, y sordinas, y salen el Conde,  
Ortuño, y Soldados.*

*Conde.* A tus pies tienes,  
gran Rey de Navarra, à quien  
tuvo à sus pies muchos Reyes.

*Garcia.* Tú Reyes? di qué Reyes has vencido?

*Conde.* Si por verme rendido  
ufas mal del poder contra mi suerte,  
Fernán Gonzalez soy.

*Garcia.* Habla. *Conde.* Y advierte,

que la fortuna, que te dà blasones,  
nunca fue dueño de los corazones.

*Garcia.* Tú Reyes? siédo tú un pobre vasallo?

*Conde.* Cavallo de Almanzòr era el cavallo  
que ferì al de Leon, y juntamente  
le di un Azòr, y tan ligeramente  
uno, y otro en el curso se igualaba,  
que el cavallo pensaron que bolaba,  
que pisaba el Azòr el monte, ò valle:  
uno corre, otro buela, y al miralle,  
ninguno discurria

qual era de los dos el que corria.

*Garc.* Almanzòr, de quien tãto triùfo hiciste,  
con exceso de gente le venciste. (do:

*Conde.* La embidia, y no la fama te ha engaña-  
con Exercito tanto baxò à un prado,  
que al mirar el exceso de su gente,  
campo era de batalla propiamente  
su Campo, en las adargas Tunecies,  
orladas de claveles carmesies.

Campo, en ver almayzares, y labores,  
parecerse del campo à las colores.

Campo, en temblar por hojas sus pedones;  
al remolinear sus esquadrones,  
quando alli sus ginetes me embestian.

Campo, en que parecian

las rosas de las crines amapolas,  
las lunas aguas, y las tocas olas. (te,

*Garc.* Pues di, ¿en cãpo igual, ¿en igual fuer-

à mi padre Don Sancho dieste muerte:

su Exercito rompido, y destrozado,

hallandole en la margen recostado

de una fuente sonora, y cristalina,

que murmurando estaba su ruina, \*

de mi padre Don Sancho, otro Bellido.

*Conde.* La lisonja villana te ha mentido:

Castilla sabe, Rey, y tú el primero,

que batallè con èl acero à acero. (do,

*Garc.* Quien te viò darle muerte me ha conta-

que à singular batalla provocado,

à seis que te ayudaban embestia.

*Conde.* Cómo le dexò solo quien le via?

¿Pero tú, si eres Rey prudente, y sabio,  
cómo à ti propio te haces este agravio?

*Garc.* Quié es tu Rey? y quié tu heroica Reyna?

*Conde.* Ramiro de Leon, que por mi reyna:

Teresa de Navarra, hermana tuya,

es mi Reyna.

*Garcia.*

\* Encontrandote solo le embestiste  
con traición alrevista, y así fuiste =



*Garcia.* Pues si esta causa es suya,

mal tu lealtad de mi piedad se ofende,  
pues no te prendo yo, que ella te prende.

*Conde.* Tú no me prendes! si oy desta manera::

*Garc.* Tu Reyna me escribió que te prendiera:

Doña Violante de Castilla ha sido

la que para prenderte me ha traído

las cartas. *Viol.* Y que yo la causa fuese, ap.

para que por mi causa le prendiese!

*Conde.* Y no es dobléz, que à mi::

*Garcia.* Pueden los Reyes,

por castigar à quien rompió sus leyes,

aprisionarlos cautelosamente,

y à hombres como tú principalmente.

Sígueme; Ortuño, porque sepas donde

quiere que quede aprisionado el Conde;

y en tanto que te fio mi cuidado,

no se quite de aquí ningún criado.

*Ortuño.* Tus ordenes espero.

*Garcia.* Ven conmigo.

*Conde.* Esta es venganza.

*Garcia.* Llamala castigo.

*Conde.* No eres mi Rey.

*Garcia.* Oy que en mi Reyno te hallo,  
te pienso castigar como à vasallo.

*Vanse Don Garcia, y Ortuño.*

*Conde.* Tú, hermosísima Violante::

*Viol.* Ay de mí! *Conde.* La causa has sido

de que el Rey me haya prendido:

es esta la fe constante

con que escuché tu pasión,

que de mi verdad se obliga?

*Nuño.* Mandadera fois, amiga,

non tenedes culpa, non.

*Conde.* Mal à una acción tan honrada

tu obligación corresponde.

*Viol.* Bien saben los Cielos, Conde,

que yo no he sido culpada

en que la infelice fuerte

mate à los dos de una herida,

pues para librar tu vida,

me atriégara yo à la muerte.

Pero ya que por mí fue

tan injusta tu prisión,

con mi queixa, y mi razon,

à la Infanta rogaré,

que te haga dar libertad:

diré, que à los dos ampare;

y si ella no me ayudare,

obligada à la lealtad,

que le debe à mi afición,

à convocar tus Soldados,

à vencer acostumbrados,

daré la buelta à Leon,

y à irritar su acero airado;

sino es que por verte así

se han olvidado de ti

desde que eres desdichado.

Justo es, que fineza tanta

à tu libertad acuda,

y si la Infanta me ayuda::

*Conde.* No te fies de la Infanta,

no, ni de su trato infiel,

que es en acción semejante,

tan vana, como inconstante,

y como hermosa, cruel:

pues de su valor no aguarde

el socorro tu ternura,

que es la primer hermosura,

que ha havido jamás cobarde,

que à la fineza ha faltado,

que debió à una voluntad,

que es cruel, que yo, que::

*Salen Doña Sancha.* Hablad,

proseguid, ¿què os ha turbado?

Vos aquí, Violante? *Viol.* Estaba

diciendo:: *Conde.* La dixé, que::

*Sancha.* De la Infanta, què es lo que

decís? *Conde.* De vos me quexaba.

*Sancha.* A esta prisión como vos

no le lleváis ya? *Ortuño.* Primero

la orden del Rey espero,

que traiga Ortuño. *Sancha.* A los dos

(quàn el verle me ha indignado!)

à essot a pieza llevad.

*Viol.* Ay amor! *Nuño.* Zape.

*Conde.* O crueldad!

*Ortuño.* Venid, Conde. *Conde.* Infeliz hado!

*Sancha.* Pero esperad, ¿por què aquí

de mi rigor se ha quexado

uestro error? ¿vos no haveis dado

la muerte à mi padre? *Conde.* Si,

que le di muerte confieso.

*Sancha.* Pues à vos, què os asegura?

*Conde.* De que por una hermosura,

à quien adoro, estoy preso,

Y



y à le verdad contradice  
con que la adoro rendido.  
*Viol.* Como yo la causa he sido, *ap.*  
por mi fin duda lo dice.  
*Conde.* Por ella he venido aqui.  
*Sancha.* Y quien fue de vuestro error  
la causa? *Conde.* Mi fe, y mi amor.  
*Viol.* Si, el Conde vino por mi. *ap.*  
*Sancha.* La causa saber quisiera,  
que os yela, os turba, y os para.  
*Conde.* Señora, yo me explicara  
à no haver quien nos oyera.  
*Sancha.* Quedemos solos los dos.  
*Conde.* Mi quexa alivie mi mal.  
*Sancha.* Hacedme el cargo cabal.  
¿Octavio? *Offav.* Señora. *Sancha.* Vos  
esperad fuera: Violante, *Vase Offav.*  
¿à que aguardais? *Nuño.* Y yo no?  
*Viol.* Bella Doña Sancha, yo  
no importa que estè delante,  
pues yo decirte pudiera  
su amor, su fineza, y fe.  
*Conde.* Si no se vâ, callarè.  
*Sancha.* Si importa, vete allà fuera.  
*Viol.* Ya yo te obedezco. *Conde.* Así  
podrè hablar. *Viol.* Irme es forzoso. *Vase.*  
*Conde.* Ea, amor, sed valeroso: *ap.*  
señora, escuchadme. *Sancha.* Di.  
*Conde.* Bella Infanta de Navarra  
Doña Sancha, à quien imitan  
el Sol, si atiende à tus ojos,  
la Aurora, si vè tu risa:  
Ya sabràs, que havrà dos años,  
que vine desde Castilla  
à Navarra, à tratar paces  
con tu padre; ya sabrias,  
que no las quiso ajustar,  
que quando una Monarquía  
se vè mas feliz en armas,  
finge que la paz estima,  
y con tales circunstancias  
la propone, que al oirlas,  
con lo que piensa que templa;  
es con lo mismo que irrita.  
Pedí licencia à tu padre  
para irme, y concedida,  
que no haya yo visto (dixe)  
ni que el Rey me lo permita,

à la Infanta Doña Sancha,  
de quien dicen en Castilla,  
que aun es mayor su hermosura,  
de lo que la fama pinta!  
Si quereis verla (me dixo  
un Jardinero, que habita  
esos Jardines) podeis  
recatado en las floridas  
ramas, vèr à Doña Sancha;  
que à cultivar cada dia  
sale à esas flores, que solo  
producen porque las pisa.  
Díome una llave una tarde  
del Jardin, y tuve dicha,  
que entrar ninguno me viesse.  
De un verde rosal se fia  
mi recato, y de una sala  
te vi, que al Jardin salias  
(si en verte puede alcanzar  
jurisdicciones la vista.)  
Saliste al Jardin, dexando  
todas las flores marchitas: #  
recogíose de verguenza  
la rosa: aqui se podia,  
viendola mustia, decir,  
que se quedaba en la espina.  
Las azucenas entonces  
à tus manos se venian,  
por si competir las pueden  
en ondas de nieve riza;  
y en verdad, que casi, casi  
las vi igual, quando las via,  
pues se pusieron mas blancas  
de miedo de competir las.  
Por el Jardin te hizo salva  
hermosísima zuiza  
de flores, que dispararon  
al són de la artilleria  
de las fuentes su fragancia  
con polvora cristalina.  
El miliciano jazmin  
dispuso su punteria  
en tu frente; y el clavèl  
afestaba à tus mexillas.  
La mosquetera amapola  
puso en tus labios la mira,  
y de emboscada la rosa  
te acometió pica à pica.

# y amó el alma traspasada  
con tu hermosura divina.

Las



Las maravillas en tropas  
hicieron toda la riza  
en tus ojos, porque al verte  
todas eran maravillas.  
De mi solo no te cuento  
lo que el corazon sentia,  
que harto pienso que te ha dicho  
quien te ha dicho que te via.  
Libre el pecho me dexaste,  
no el alma, que fué la herida  
de la condicion del rayo;  
todo el acero en ceniza  
convierte, y dexa la bayna,  
como el mismo acero, limpia.  
Bolvime à Leon, señora,  
mandòme el Rey, que profiga  
la guerra; muere tu padre:  
(aquí, aquí te necesita  
mi voz atenta, y piadosa)  
tu hermana (ay amor!) me embia  
à Pamplona, porque dice,  
que casarme solicita

contigo, y que ya tu hermano  
para estas bodas me embia  
à llamar: creo à la Reyna,  
bien que en valde se confia  
de la fortuna quien cree  
sus mentiras, y sus dichas.  
Prendeme el Rey en llegando;  
inadvertidos me quitan  
tu retrato sus Soldados;  
y si à prenderme venian,  
lo erraron, pues me quitaron  
la prision que yo traia;  
y aora hago à tu belleza  
todo el cargo: tù, que havias  
de amparar à quien te adora,  
eres la que le castigas?  
Que no premiasse mi amor,  
ni esta esperanza enemiga,  
que imaginando que buela,  
no buela, sino imagina,  
vaya; pero que tù seas  
la que me quite la vida  
con tus ojos, y que pienses,  
que te hace falta la ira;  
este si es cargo: aquí si,  
que todo el derecho estriva

de mi amor: Sabe, señora,  
(perdona esta vez, que mia  
te he de llamar, que la lengua;  
si es fuerza que al alma asista,  
ha de decir lo que el alma  
le embiare à decir que diga)  
que eres mi castigo, y eres  
mi perdon; que mi ruina  
eres, y eres mi edificio;  
mi abogada, y mi enemiga;  
mi vida, pero mi muerte;  
descanso, pero fatiga;  
osadia, pero miedo;  
mi ceguedad, pero vista;  
serenidad, mas borrasca;  
amante, aunque me persigas;  
libre, ò preso, aunque me olvides;  
he de arriesgar esta vida  
à tus ojos, y he de darte  
un alma, de quien te sirvas:  
y aunque se conjure el hado  
contra mi, y aunque lo impida  
mi estrella, que en adorarte  
solo no parece mia,  
yo haré que este amor constante,  
que en se tuya se eterniza,  
quando à tus rigores muera,  
que para los siglos viva.

*Sancha.* En fin, que solo por mi  
ha sido vuestra venida  
à Navarra? *Conde.* Si señora,  
esta carta te lo diga  
de la Reyna. *Sancha.* Y por mi causa  
estais preso? *Conde.* Amor, albricias. *ap.*

*Sancha.* De manera, que conmigo  
se hizo la traicion? *Nuño.* La misma.  
*Sancha.* Y yo soy la causa:- *Conde.* Tù,  
de que estè muriendo, y viva.

*Sancha.* De que esteis preso?  
*Nuño.* Y yo, y todo.

*Sancha.* Pues oy veréis:-

*Conde.* Qué imaginas?

*Sancha.* Que indignada:-

*Conde.* Tus piedades

solicito. *Sancha.* Y vengativa;  
he de hacer, que el mundo sepa  
quien soy. *Nuño.* Aora nos libra.

*Sancha.* Ortuño. *Nuño.* Ortuño.

*Salé*

pues aunque el hado se empeñe



*Sale Ortuño. Señora.*

*Sancha.* A los dos:- *Conde.* Què determinas?

*Sancha.* Puedes llevar:- *Nuño.* Ya nos vamos.

*Sancha.* Por este quarto:- *Conde.* Gran dicha!

*Sancha.* A la prision donde el Rey  
os dexò mandado. *Nuño.* Chispas.

*Sancha.* Pues viven los Cielos:-

*Conde.* Vamos,

*Nuño,* à sufrir desdichas.

*Nuño.* O Infanta! *Ortuño.* Ya llevo el orden.

*Nuño.* Mal tercio de Infanteria  
te entre à faco.

*Conde.* Amor, paciencia,

que sin meritos no hay dicha. *Vanse.*

*Sancha.* Pues oy ha de ver Navarra

quànto Doña Sancha estima

su pundonor: oiga el mundo,

y mi hermano Don Garcia

oiga de mi:- *Sale Don Garcia.*

*Garcia.* Doña Sancha?

*Sancha.* A buen tiempo:-

*Garcia.* Què decias?

*Sancha.* Ha llegado vuestra Alteza: *Llora.*

pesa al llanto! *Garcia.* Hermana mia,

tù lagrimas, y tù-queexas?

que escuchadas, y vertidas

no las creo, como nunca

tu vanidad las destila.

*Oy que tengo preso al Conde*

*tu ofensor:- Sancha.* Suerte enemiga!

*Garcia.* Te entrísteces? *Sancha.* Si un agravio

le haces al alma, querías

que el corazon te agradezca

lo que al corazon irrita?

*Garcia.* Yo agravio?

*Sancha.* En prender al Conde.

*Garcia.* Dime, como? *Sancha.* No venia

à desposarse conmigo?

*Garcia.* A esso tu hermana le embia

desde Leon, y en la Raya

le prendi. *Sancha.* Y es bien que diga

el mundo, que es tu venganza

cautelosa, y no atrevida?

*A mis ojos (ò, cegàran*

*primero!) à rendir embias*

*al Conde, y à la cautela*

*de mi belleza le fias?*

No havia campaña:- *Garcia.* Parece:-

*Sancha.* Donde el acero podia

tomar venganza? *Garcia.* Que estás:-

*Sancha.* Què dices? *Garcia.* Agradecida;

y aun iba à decir:- *Sancha.* Detente,

que si en mi voz imaginas,

que hay traicion, como en tu trato,

si amor pienas que me obliga

à esta queixa, vivo yo;

mal juro: vive mi ira

(que serà inmortal) que à haver

dado mis ojos noticia

al corazon, que hay en el

señas de que en el cabia,

los cegàra con mi llanto

y si este huesped, que habita

el oido, este gusano,

se alimentàra algun dia

de los ecos con que suele

regalarle la caricia,

le ahogàra en los defengãos,

que tanta experiencia cria,

para que del escarmiento

probàra el amargo acibar.

Aqui solamente habla:-

*Garcia.* Quièn?

*Sancha.* Mi vanidad, que es hija

de mis altos pensamientos:

Diferente Monarquia

es la de mi vanidad,

que la de amor, que èsta cisma

la introduce en este Reyno

el oido, y no la vista;

y en un Rey:- *Garcia.* Tu hermana fue

la que le prendiò. *Sancha.* Imagina,

que à ti te han de hacer el cargo

*Garcia.* Pues què importará que digan,

que tengo preso à quien diò

muerte à mi padre? *Sancha.* Podrian

murmurar, que hizo tu industria

lo que tu valor no haria.

*Garcia.* Yo soy Rey, èl un vasallo

de otro Rey; y aunque podia

usar del valor, oy uso

del poder. *Sancha.* Bien te acreditas:

para casarle conmigo

le has hecho tu igual, y miras,

que no es tu igual, si à campaña

le facas, y desafias?

*Garcia.*



De tres Inganios.

Garcia. Yo, si en campaña le diese la muerte, murmurarian, que fue en mi Reyno.

Sancha. ¿Qué importa? Haz tú lo que hacer debias, como obre bien tu valor, cuentelo mal la malicia.

Garcia. Yo no intento aventurar un castigo. Sancha. Poco estimas mi fama. Garcia. Yo hallé en mi Reyno mi ofensor. Sancha. Y yo en tu misma venganza encuentro mi ofensa.

Garcia. Pues si piensas:-

Sancha. Si imaginas:-

Garcia. Que he de libertar al Conde:-

Sancha. Costear conmigo tu ira:-

Salen Ortuño, y Violante.

Ortuño. Ya el Conde:-

Viol. Ya en la prision:-

Garcia. A qué vienes? Sancha. ¿Qué decias?

Ortuño. Que ya el Conde queda preso, como mandaste. Viol. Que pidas al Rey, que mi amor ampare con dar al Conde la vida.

Garcia. Muera el Conde en la prision, que esto importa. Sancha. Si se fia tu amor de mí, yo te ofrezco su libertad. Ortuño. Si es precisa su muerte, ¿de mi lealtad bien tu enojo se confia.

Garcia. Por la Infanta dissimulo. ap.

Sancha. Finjamos, industria mia. ap.

Garcia. Doña Sancha, aunque mi enojo:-

Sancha. Rey, y señor, aunque mi ira:-

Garcia. De parte está del castigo:-

Sancha. Un desagravio pedia:-

Garcia. Tu pundonor es primero, que mi dolor. Sancha. Más justicia tiene tu passion. Garcia. Yo ofrezco hacer lo que tú me pidas.

Sancha. Y yo no pedirte mas de quanto el dolor permita.

Garcia. Vén. Ortuño. Sancha. Vén. Violante.

Ortuño. En fin, señor, determinas que oy muera? Garcia. Oy será su muerte.

Viol. En fin, darle sollicitas libertad? Sancha. Libre has de verle.

Viol. Para primera, gran dicha.

Garcia. Para dolor grave, el mio.

Ortuño. Lealtad, no tan compasiva.

Viol. No tan cobarde, esperanza.

Sancha. Estrella, no tan impia.

Ortuño. Lealtad:- Sancha. Ira:-

Viol. Amor:- Garcia. Venganza:-

22. Muera el Conde. Sancha. El Conde viva.

Vanse, tocan caxas, y fordinas, y salen el Rey,

Ramiro, la Reyna, Alvar Ramirez, Garcia

Fernandez, y Soldados, de luto.

Ram. Teresa? Reyna. Rey Ramiro?

Ram. Esposa mia,

luz de la luz con que amanece el día,

¿dónde vés de esta suerte?

Reyna. Hablar no puedo.

Ram. Indicio de temor, señal de miedo.

Reyna. ¿Dónde vés arrojado

con tu ira, tu rostro equivocado?

Ram. No escuchas este funebre instrumento,

que inquieta el aire con su ronco acento?

Reyna. No vés aquellos negros enlutados,

entrarse disfrazados

por el Palacio tuyo, solo à hablarte,

de las iras discipulos de Marte,

negras las vandas, negros los pavces?

Ram. Si Castellanos son?

Reyna. Si son Leoneses?

Ram. ¿Qué novedad:-

Reyna. ¿Qué intento nuevo ha sido?

Ram. El que os ha conducido

à entraros de esta suerte?

Reyna. A ir ensayando mi futura muerte?

Ram. Responded, vuestro Rey os está hablando?

Reyn. Yo vuestra Reyna soy, no esteis callado.

Ram. Y el que en las voluntades vuestras reyna.

Alvar. No eres mi Rey.

Garci. Ni tú eres nuestra Reyna.

Ram. ¿Quién, pues, à mi obediencia contradice?

Alvar. Alvar Ramirez es el que lo dice.

Reyna. ¿Quién à negarme el vassallage llega?

Garci. Garci Fernandez es el que le niega.

Ram. Tú en Leon, Alvar Ramirez?

Alvar. Rey Ramiro, yo en Leon.

Reyna. Tú te sales de mi Corte,

Don Garcia? Garci. También yo.

Ram. Dexaste al Conde en Navarra?

Alvar. Mi lealtad, si le dexò,

fue para poder bolver

à vengar una traicion.

Reyna. Es muerto el Conde? Parece

que



que esse funebre rumor,  
que iguala con las fordinas  
el destemplado atambor,  
indicios dà de su muerte.

*Alvar.* Este llanto, que vertiò  
nuestro semblante, que es tela  
que usa siempre el corazon,  
es por la prision injusta  
del Conde. *Reyna.* Ya se logrò ap.  
mi venganza. *Garci.* Aqueste luto,  
que à los ojos lisongeò,  
viene à ser de la venganza  
mas seña, que del dolor.

Preso està el Conde mi tío  
Fernán González. *Ram.* Los dos  
me haveis dicho que està preso,  
sin decir quien le prendiò.

Passando acaso à Navarra,  
los Soldados de Almanzor,  
que corren estas campañas,  
le prendieron? *Alvar.* Señor, no:  
prendiòle el Rey de Navarra.

*Ram.* Pues el Rey, como saltò  
à la palabra? *Alvar.* Y aun esso:-

*Ram.* Què decís? *Alvar.* No es lo peor,  
sino que en Pamplona dicen,  
que le hicisteis prender vos.

*Ram.* Yo al Conde, à quien debe tanto  
mi Reyno? *Reyna.* Tened, que yo  
soy quien prender hizo al Conde.

*Ram.* Decid por què? *Reyna.* Porque diò  
muerte à mi padre. *Garci.* Y es bien,  
que pueda decir Leon,  
que con la traicion se venga  
lo que se hizo sin traicion?

*Ram.* Yo havia de prender al Conde,  
porque cuerpo à cuerpo diò  
muerte à mi enemigo? Es justo,  
que à quien Reynos conquistò,  
y à quien me puso en la mano  
el Cetro, le prenda yo?

*Alvar.* Si vuestra Alteza no quiere  
dar à Castilla el blason  
de ir à esta justa venganza  
por General nuestro:- *Ram.* No  
he de romper yo una paz,  
por vengar este baldon.

*Alvar.* Nuevo General tenemos.

*Reyna.* Faltando el Conde, es error

pensar, que havrà otro Adalid.

*Alvar.* El mismo, si, vive Dios,

se ha de ir à vengar à si:

el retrato que el dexò  
suyo, por guarda, y defenfa  
de vuestra Ciudad Leon,  
à quien la diestra porfia  
del buril perficionò, *píncel*  
saldrà à la lid con nosotros,  
que aunque inanimado, oy  
vencerà, si, por ser suyo,  
el enemigo Esquadron.

*Ram.* Pues yo tomarè las armas,  
porque àrbitro entre los dos,  
le he de animar justamente  
con mi acero, y su baston.

*Reyna.* Yo irritarè al de Navarra. ap.

*Alvar.* Y porque no haya Infanzon,  
ni Rico-Hombre de Castilla,  
que falte à la obligacion  
de su sangte, jurad todos  
sobre la Cruz del Pendon,  
en nuestro language antiguo,  
(ceremonia que dexò

puesta en uso el gran Pelayo,  
nuestro gran antecessor, y  
estas palabras: Ramiro,  
Rey de Asturias, è Leon:-

*Garci.* Los Castellanos Fidalgos,  
non sandios, villanos non,  
y de Castiela además

los Ricos-Hombres de pro,  
fablamos de aquesta guisa.

*Alvar.* Jurais seguir el troton,  
è la segura, è retrato  
en pos de nuestro Campeon  
el Conde Fernán Gonzalez?

*Todos.* Todos iremos en pos.

*Garci.* Faceis como aquesta Cruz  
pleytesia al Señor Dios  
de non bolver à Castiela  
sin vuestro Conde, è Señor?

*Todos.* Otro que tal lo juramos.

*Alvar.* E aora por el honor  
del Rey, vos la Teresa  
jurades, que non con vos  
vuestro velado hizo el tuerto,  
la falsia, è la traicion?

*Reyna.* Yo lo juro. *Garci.* El señor Rey,  
non



1 non faceis jura, que non  
2 contra nosco tomaredes  
armas? *Ram.* Homildoso estoy,  
cabe la Cruz, acabalando  
vuestra amistanza, y mi amor,  
con bolco tambien lo juro.

*Alvar.* Pues por el Cielo, y el Sol:-

*Garci.* Por las Estrellas, la tierra:-

*Ram.* Por essa conforme union  
de elementos:- *Reyna.* Y por esse  
segundo hermoso farol:-

*Alvar.* De non bolver sin el Conde.

*Garci.* Sin vengar su sangre yo,  
de non bolver de Navarra.

*Ram.* De ser el que entre los dos  
vaya à mitigar la guerra.

*Reyna.* De ser quien le irrite yo.

*Alvar.* Pues veo:- *Garci.* Pues oigo:-

*Ram.* Que todos

los que Castellanos son:-

*Todos.* Juramento llevais fecho

somo la Cruz del Pendon,

de non bolver à Castiela,

sin el Conde su Señor.

*Salen el Conde con cadena, Oñavio, y Nuño.*

*Conde.* No quieres dexarme, Nuño?

*Nuño.* Señor, tū te quieres mal:

¿sobre preso enamorado?

¿Los Condes de quando acá

se enamoran de essa suerte?

*Oñav.* No son hombres? *Nuño.* Si serán:

señora Guarda de vista,

¿quierenos usted dexar?

*Conde.* Dame en que me sienta.

*Nuño.* Toma: Dale un asiento al Conde.

¿Mire, señor Guarda:- *Oñav.* Hablad.

*Nuño.* Mire, Conde enamorado

à todo ruedo, ¿no le hay

en el mundo, sino mi amo:

buen siglo hayan, que si havrán,

los dos Condes de Carrion,

que à Elvira la hermosa, azas,

con cien azotes la hicieron

un lindo particular.

*Conde.* Ay hermosa Doña Sancha! *ap.*

*Nuño.* Señor Guarda? *Oñav.* ¿Qué mandais?

*Nuño.* Quiere dexarnos un rato?

*Oñav.* Soy mandado. *Nuño.* ¿Y qué le dan

por Guarda de vista? *Oñav.* Danme

doce reales. *Nuño.* Uno mas

le darà el Conde mi amo,

si à essotra pieza se vâ;

si à otra, le darà dos;

y si à otra, tres le darà:

y en fin, le iremos pagando

por piezas. *Oñav.* Nuño, pensad,

que este es mi oficio. *Nuño.* Señores,

aun à este hombre ya le dan

doce reales por ser Guarda:

mas quando veo levantar

à las seis de la mañana

à un Juez, no mas de ahorcar

à un hombre, por lo que à el,

ni le viene, ni le vâ;

y quando veo de noche

rondando por el Lugar,

con lodos à media pierna,

à otro Juez à preguntar:

¿Quien vâ à la Justicia? Un hombre.

¿Qué oficio? Soy ganapàn.

¿A dõnde carga? En el vino.

¿De dõ viene? De cargar.

¿A recoger, noramala.

¿Señores, para mandar,

¿que un ganapàn no se moje,

se vâ un Juez à remojar?

¿Pero si es el bien comun,

vaya, y dexemoslo estàr,

que el mundo siempre es el mismo:

mas à mi lo que me ha

de hacer perder el juicio,

es, que suba un Sacristan

à un Pulpito por seis quartos,

y aun estos no se los dan,

à excomulgar un linage,

y empieza luego à enfiatar

la maldicion de Sodoma,

Gomorra, Aviròn, y Atàn,

caiga sobre ellos; no hallen,

si fueren à pedir pan,

quien se lo dè; vean sus hijos,

y hijas sembradas de sal.

Perro, por seis quartos solos

te subes à excomulgar

à un ladron, que porque calles

te darà dos quartos mas?

*Oñav.* ¿Qué bien has dicho!

*Nuño.* Ay tal hombre!

) C 2

Conde.



Conde. Cierro, que he' apreciado mas en esta prision tenerte, que si tũ fueras mi igual, con ser un hombre tan baxo.

Nuño. Muy buena honra me dàs.

Un Predicador de Plazas decia à todo vocear:

Hijos mios, no soy vano, màs estimo predicar à doscientos picaritos, que oyendome aora estais, que à Principes, y Señores; y à esto dixo un azacàn:

Ni nosotros merecemos, que vuestra Paternidad predique un Sermon tan largo, pudiendo ser la mitad, y todos los picaritos se fueron piàn, piàn.

Quièn pudiera hacer lo mismo, porque así me honres!

Conde. Què harà

la Infanta, Nuño, à estas horas?

Nuño. Si oy has de morir, rezar, porque te lleve el demonio.

Ofav. Mientes. Nuño. Quiereme dexar?

Ofav. Estará en esse Jardín arrependida quiza

de tu prision, ensayando

en las flores que en el hay,

si las dà libertad, como

ha de darte libertad.

Conde. Mucho me has lifonjeado:

tũ, Nuño, le puedes dàr

la cadena, que te di,

que me guardasses. Nuño. Andar.

Ofav. Gràn tesoro he descubierto! ap.

Nuño. Dices la cadena? ya

no se la diste à otro Guarda?

Conde. No me acordaba, es verdad.

Nuño. Este es gran señor, que no

se acuerda de lo que dà.

Ofav. Ay! mi tesoro en el pozo.

Nuño. Como el gozo: saltará

cadena, que darle puedes?

no hay otra cadena? Conde. Quàl?

Nuño. Esta que traes à los pies

se puede aora llevar,

que vale un tesoro. Ofav. Lindo.

Nuño. Mire: mas ya que no hay cadena, à esto del tesoro tengo un cuento, que le dàr.

Ofav. Es largo? Nuño. Si, pero es puerco; pero en el Palacio Real, lo puerco es lo colorado, y lo amarillo no tal.

Un Sacristan de Xadraque tenia en solo un Altar doce Apostoles pintados, y pufole à cada qual una candelita un dia, que los quiso cortejar.

Pues à San Bartholomé, que tenia à Satanàs à los pies, puso tambien otra candelita mas.

Ofav. Al diablo candelita? Nuño. Si, y en esto no hizo mal, à uno, porque le haga bien, y à otro, porque no haga mal: mas no es este el caso. Ofav. Siga.

Nuño. Fuese à la noche à acostar el Sacristan à su cama:

durmióse, empezò à roncar,

y soñò, que le decia

el diablo: porque me has

puesto candela, un tesoro

te he de descubrir, que està

en un arenal, conmigo

vèn à hallarle al arenal.

Soñò, que allà le llevaba;

y le dixo: aqui hallaràs

el tesoro, caba aqui.

No tengo con què cabar,

el Sacristan respondiò.

Pues pon alguna señal,

para que mañana buelvas.

En todo el campo no havrà

una piedra, replicò.

Pon una rama. No la hay,

dixo el Sacristan. Y el diablo,

como no hallaba señal,

le dixo: desatacate,

y haz ahí tu necesidad.

El Sacristan, con la gana

de hallarle, sin mas, ni mas;

por no perder el tesoro,

empujò con gana, y zàs.

pon ai tu obra  
prg e rra de señal

Dis-



Dispertò por la mañana;  
pero encontrò al despertar,  
sembrado por los colchones,  
todo el tesoro cabal.

*Ofav.* Parece al de la cadena.

*Conde.* Quedo. *Nuño.* Què dices?

*Conde.* Que han

abierto ya aquel postigo,  
que àzia el quarto principal

de la Infanta, segun dicen

las Guardas, pienso que vâ

quien serà? *Nuño.* Serà el Verdugo.

*Ofav.* Quien anda en la puerta?

*Nuño.* Hay tal

Guarda? *Conde.* Sin duda es Ortuño.

*Ofav.* No es Ortuño. *Nuño.* El Rey serà.

*Ofav.* Quien anda en la puerta?

*Salen Doña Sancha, y Doña Violante.*

*Sancha.* Yo.

*Nuño.* Abrióse de par en par

todo el cielo. *Conde.* Ojos, albricias,  
que he visto el arco de paz. *ap.*

*Ofav.* Vuestra Alteza en la prision?

*Sancha.* Bien podeis solo dexar

al Conde, que así lo manda

el Rey. *Ofav.* Si vos lo mandais,

vuestro precepto obedezco.

*Nuño.* Voy contigo. *Sancha.* Y no digais,

que yo quedo en la prision

à ninguno. *Ofav.* Así serà. *Vase, y Nuño.*

*Sancha.* Tú, Violante, tèn cuidado

no entre el Rey. *Viol.* Irè à mirar

à tu quarto si el Rey sale,

aunque ya sabes que està

recogido. *Sancha.* Vere presto.

*Viol.* Pues vuestra Alteza podrà,

si por mi hace la fineza

de darle la libertad,

y vida:- *Sancha.* Què?

*Viol.* Que èl sepa,

como por mi se la dà. *Vase.*

*Sancha.* Harèlo así: mal conoces *ap.*

mi intento. *Conde.* Penas, dexad, *ap.*

que à toda el alma le avise

de lo que en mis ojos hay.

*Sancha.* Conde? *Conde.* Señora? pues vos

por què venis à doblar

la prision, dexandoos ver?

*Sancha.* Antes os vengo à librar

de la prision. *Conde.* Què decís?

felice se llamarà

quien goce de vuestro amor.

*Sancha.* Tened, no le agradezcais

à mi amor, lo que por vos

ha de hacer mi vanidad.

*Conde.* Vosme hicisteis cargo,

de que por mi causa estais

preso en Pamplona. *Conde.* Es así.

*Sancha.* Pues porque nunca digais,

que ya que en esta hermosura

no hubo amor, que no hay piedad

hidalga, aunque desdenosa,

con vos se ha atrevido à usar

de una hidalguia. *Conde.* Señora,

cómo hidalga no serà

una hermosura, de quien

desciende la luz solàr?

*Sancha.* Y es, que està libre por mi,

el que preso por mi està.

Esta puerta de mi quarto

està abierta, y no podràn

las Guardas veros salir,

quando por ella salgaís.

El Rey està recogido,

à esse Jardin os baxad

con silencio, donde en èl

teneis quien os quitarà

las prisiones; y tambien

mis criados os iràn

comboyando hasta la Raya

de Navatra: mas pensad,

que embio tràs vos mi ira,

y que en dandoos libertad,

vuestra enemiga he de ser,

que aora no pretendo mas,

de que si os prendió mi amor,

que os libre mi vanidad.

*Conde.* La hidalguia os agradezco,

señora; pero pensad,

que yo no me puedo ir.

*Sancha.* Por què? *Conde.* Porque, què dirà

Castilla, si vè, que yo,

amante, fino, y leal,

vine por vos, y de vos

vaya huyendo? glosarán,

que ha sido mi amor cobarde,

pues de vos huye; y aun mas

podràn decir, que os dexè



en el riesgo, sin mirar,  
que por darme à mi la vida,  
la vuestra peligrará.

Y aun mas dirán, que vos fuisteis  
la amante, pues me librais,  
y yo el desagradecido,  
pues huyendo os pago mal.  
Pues si he de ser, por lo menos,  
falso amante, si no hay  
quien no diga, aunque mas sea,  
que me quiera disculpar,  
que doy señal de cobarde,  
y de ingrato doy señal;  
y aunque os debo agradecer  
la hidalguia, perdonad,  
que con vos tengo de ir,  
ò con vos he de quedar.

*Sancha.* En lo que toca à mi riesgo,  
què me puede à mi costar  
daros libertad à vos?  
Por vuestra vida mirad,  
que el Rey quitarosla quiere;  
y habiendo cumplido ya  
mi obligacion, no podeis  
quexaros, y mal podrá  
cumplir la razon mañana,  
la que oy la ocasion os dà.

*Conde.* Diz, que estaba un arroyuelo  
amando à la Aurora fria,  
y el Aurora le tenia  
preso en la carcel del yelo:  
darle intentaba consuelo,  
desatandole de si,  
y el arroyo dixo asi:  
Aurora, dexame elado,  
pues mientras estoy parado,  
estoy gozando de ti.  
La libertad no me dës,  
aunque me hayas de matar,  
dixo, puesto que en el mar  
tengo de morir despues:  
lo mismo, señora, es  
lo que acontece à mi suerte:  
si està mi vida, ò mi muerte  
en quedarme, ò en dexarte,  
muera de solo mirarte,  
quien morirà de no verte.

*Sancha.* Y la Aurora dixo asi:  
Vete, arroyo, que diràs,

si no te libro, que estàs  
aprisionado por mi;  
en llegando al mar, de alli  
otra vez podràs bolver,  
que aora no he de agradecer  
essa forzada prision;  
y assi te doy ocasion  
de bolver à merecer.

*Conde.* Si esso està en que me he de ir,  
no he de irme. *Sancha.* Si esso està  
en que agradezca, que vos  
os quedeis, no lo creais.

*Conde.* Es mas esto de que vos  
me aborreceis? *Sancha.* No, no es mas.

*Conde.* Pues à mi para no irme  
bastante es saber amar.

*Sanch.* Pues yo harè, que os vais por fuerza.

*Conde.* De què fuerte? *Sancha.* Asì serà:  
Violante. *Sale Doña Violante.*

*Viol.* Què es lo que mandas?

*Sancha.* A Fabio, y Alberto, haz,

(pues para llevar al Conde  
prevenidos) quedan ya,  
que entren por fuerza, y le lleven.

*Conde.* Tambien otro medio hay  
para quedarme por fuerza.

*Sancha.* Quàl es? *Conde.* Aora lo veràs:  
Guardas, que la Infanta hermosa  
me quiere dar libertad,  
avisad al Rey. *Sancha.* Espera.

*Conde.* Mas con condicion serà,  
que à Alberto, ni à Fabio llames.

*Viol.* Conde, ¿por què no te vàs?

*Conde.* Porque tengo aqui mi vida.

*Viol.* La que adorandote està,  
fabrà buscar ocasiones

de buscarte. *Conde.* Aquesto mas, ap.  
Cielos! *Sancha.* Conde. *Conde.* Què decis?

*Sancha.* En fin, os determinais  
à quedaros? *Conde.* En quedarme,  
mi muerte, y mi vida està.

*Sancha.* Pues nunca os quexeis de mi.

*Conde.* Nunca el llanto escusarà  
la quexa. *Viol.* No te han sentido  
las Guardas, à tiempo estàs.

*Conde.* Harà mucho ruido el alma  
al irse. *Sancha.* Iras, pues ya  
no podeis de mi dolor, *Hablan todos ap.*  
ni de mi venganza usar:-

*Conde.* mi valor nunca lo harà *Viol.*  
mas se quejara mi amor  
à tan ingrata cruel



*Viol.* Amor, si por no dexarme,  
de la prision no se va  
el Conde:- *Conde.* Pues que la Infanta  
se irrita de mi verdad:-

*Sancha.* Iras, no os bolvais amor.

*Viol.* Amor mio, no os bolvais  
desdichas. *Conde.* No os bolvais ira,  
constancia mia. *Viol.* A llorar,  
quexas. *Conde.* Penas, à sentir.

*Sancha.* Ojos, à disimular. *buelve al*

*Viol.* Gran fineza! *Sancha.* Grande amor!

*Conde.* Cielos, no tanta crueldad!

\*\*\*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey Don Garcia, y Violante.*

*Garcia.* Què hace mi hermana? *Viol.* Señor,

las graves melancolias,  
que ha padecido estos dias,  
oy con el primer albôr  
la han traïdo à estos Jardines,  
donde nacen mas hermosas,  
con dos Auroras las rosas,  
con dos Soles los jazmines:  
si bien, tristes sus rigores,  
dân en callados alientos  
mas suspiros à los vientos,  
que matices à las flores.

*Garcia.* Mucho me pesa de que  
tanto su rara belleza  
se avassalle à una tristeza;  
pero supuesto, què sè  
la causa de que ha nacido,  
procuraré remedialla,  
que aunque ella padece, y calla,  
no soy tan inadvertido,  
que no lo colija yo  
de sus afectos, y así  
trataré aliviarla: di,  
què verde estancia ocultò  
el luciente sol divino  
de su hermosura? *Viol.* No sè  
azia qual mirador fue;  
mas que es facil, imagino,  
seguirla, porque con ella  
và Flora, y la dulce voz  
con que suspende velòz  
los vientos, bocal estrella.

ferà, con dulce armonia,  
de su luz. *Garcia.* No es la primera  
vez, que de la lisongera  
musica, nuevas dè el dia.

*Retirate, porque quiero, expena*  
puesto que de su passion  
digo que sè la ocasion,  
hablarla en ella, y espero,  
si no vencerla, alivialla.

*Viol.* Ay de mi! què es lo que oïdo?  
El Rey dice que ha sabido, *ap.*  
por mas que padece, y calla,  
la ocasion de su tristeza!

amor quierà que me engañe,  
y mis penas desengañe.

Guarde Dios à vuestra Alteza: *# tocom #*  
duelase el Cielo de mi:

con quántos temores lucho! *Vase.*

*Garcia.* Por dònde:- pero ya escucho  
la musica desde aqui.

*Salen Doña Sancha, y Flora.*

*Canta Flora.* No ha de ser en el rigor  
de aquesta prision obscura,  
bello prodigio de amor,  
mas hidalga tu hermosura,  
que constante mi valor.

*Sancha.* Cuya es esta letra, Flora?

*Flora.* Quien la compuso no sè,  
à una Guarda la escuchè  
del Conde; y viendo, sehora,  
que era tan ocasionada  
para la musica, yo  
la puse en tono. *Sancha.* Pues no  
sea de ti pronunciada  
otra vez; pero mal digo:  
buelvela, Flora, à cantar,  
que mejor es apurar  
quánto puedo yo conmigo.

*Canta Flora, y Doña Sancha lo repite.*

*Flora.* No ha de ser en el rigor:-

*Sancha.* No ha de ser en el rigor.

*Flora.* De aquesta prision obscura:-

*Sancha.* De aquesta prision obscura.

*Flora.* Bello prodigio de amor:-

*Sancha.* Bello prodigio de amor.

*Flora.* Mas hidalga tu hermosura:-

*Sancha.* Mas hidalga tu hermosura.

*Flora.* Que constante mi valor.

*Sancha.* Que constante mi valor.

Si



*Si ha de ser, pues yo... mas quien*  
*estaba aqui? Garcia.* Quien oyendo  
 tan dulcemente acordados,  
 letra, tono, è instrumento,  
 interrumpirlos no quiso,  
 por si acafo su silencio  
 puede ser parte, que aqui  
 diviertas tus sentimientos.

*Sancha.* Señor, vuestra Magestad  
 tanto à mis penas atento?

Ay de mi! si hizo reparo *ap.*  
 en el que yo hice à los versos!

*Garcia.* Quando no lo estuve yo  
 à tu gusto? *Sancha.* Y es lo mesmo?

*Garcia.* Si, que una razon milita  
 en el contrario argumento,  
 pues sentirà tus tristezas,  
 quien estima tus contentos.

*Sancha.* Guarde vuestra Magestad  
 felices años el Cielo,  
 que ya sè que en gusto, y pena  
 siempre es su amor uno mesmo.

*Garcia.* El sabe quanto estimàra  
 poder, Sancha hermosa, à precio  
 de mi alma, de mi vida,  
 de mi honor, y de mi Reyno,  
 aliviar de tus trièzas

la causa; pero no puedo  
 ayudar mas que à sentir las,  
 mayormente quando veo,  
 que ellas son tales, que tienen  
 por imposible el remedio.

*Sancha.* Por imposible? *Garcia.* Si, pues  
 no pueden dexar de serlo,  
 sabiendo yo de què nacen.

*Sancha.* Ay de mi! si mis afectos *ap.*  
 me han vendido, pronunciando  
 la causa con que los siento?

No presumo yo, señor,  
 que sea imposible, viendo,  
 que à vos nada hay imposible.

*Garcia.* Si hay, Sancha, que conociendo  
 de què tus penas proceden,  
 poder contra ellas no tengo.

*Sancha.* Pues de què presumes, di,  
 (corazon, salid del riesgo) *ap.*  
 que pueda nacer de mi  
 esta fiera passion? *Garcia.* De esso.  
 Tù, Sancha, de la prision

del Conde estàs triste:- *Sancha.* Cielos,  
 què escucho? *Garcia.* Porque quisieras  
 ver logrados tus intentos:-

*Sancha.* Ay de mi! todo lo sabe. *ap.*

*Garcia.* Dandole:-

*Sancha.* Oy sin duda muero. *ap.*

*Garcia.* Tu valor:- *Sancha.* Ay infelice!

*Garcia.* Y tu bizarrìa:- *Sancha.* Què espero?

*Garcia.* La muerte; y viendo que tarda  
 la venganza, tus extremos  
 andan con esta tristeza

por no ver ya al Conde muerto.

*Sancha.* Es asì (vivamos, alma) *ap.*

que todos mis sentimientos

son, que dure en la prision;

y si la verdad confieso,

el no verle salir de ella,

à fin de lo que deseo,

que ostentar mi valor,

es, señor, lo que mas siento.

*Garcia.* Una, y mil veces tan noble

rencor, Sancha, te agradezco;

pero los inconvenientes,

que se me ponen en medio,

del todo imposibilitan

mi venganza, y tu deseo.

*Sancha.* Como, señor? (otra duda!) *ap.*

*Garcia.* Como ya Castilla, haciendo

alarde de sus finezas,

toda ya en arma se ha puesto,

y contra Navarra viene

con tan numeroso estruendo,

que à esta faccion no perdona

mugeres, niños, ni viejos.

Tan estraña es la lealtad

de sus vassallos, que han hecho

pleytestia, y omenage

de no bolver à su centro

sin llevar su Conde vivo,

ò sin fincar todos muertos;

à cuya causa, porque

nunca les arguya el tiempo,

que obedecieron à quien

no fuese natural dueño,

una estatua suya traen

por su General, haciendo

leal cerimonia de que

èl los gobierna; y atentos

al no mudado semblante,

las



las ordenes que el Consejo  
distribuye, de él las toman,  
engañandose à sí mismos,  
como que es veneracion  
hablarles con el silencio.  
Garci Fernandez, sobrino  
fuyo, el alma es de este cuerpo,  
pues como interprete fiel,  
lo pronuncian los acentos,  
de quien es Alvar Ramirez  
nobilísimo Escudero  
de su Casa, y de su sangre  
el principal instrumento.  
Arbitro de aquestas armas  
el Rey de Leon, haciendo  
protestas de que en el trato  
no fue complice, se ha puesto,  
si no ya de parte fuya,  
sospechoso, por lo menos,  
para conmigo, y así  
marcha siempre à vista de ellos  
con su Exercito; y aunque  
dice, que à ponerse en medio,  
aquesto de ser Castilla  
feudataria fuya, temo,  
que en obligacion le ponga  
de mantenerla en su feudo.  
De fuerte, que viendo quanto  
está apurado, y deshecho  
de tantas passadas lides  
todo este Navarro Reyno,  
es fuerza, que en atencion  
me ponga de como puedo  
embarazar à Castilla  
el passo contra su esfuerzo,  
ni dar à Leon razones,  
que honesten las que yo tengo.  
Si à sangre fria le doy  
la muerte al Conde, es muy cierto,  
que he de irritar contra mí  
à todo el Orbe, que atento  
à tan gran faccion, está  
pendiente de mis intentos.  
Si le pongo en libertad,  
dirán, que de infame miedo  
aconsejado, dexé  
de vengarme, y así en medio  
de su lealtad, y mi agravio,  
no sé à lo que me resuelvo,

y más oyendote à tí,  
que eres por quien mas lo siento.  
Sancho. Bien te acordarás, señor,  
que el feliz dia primero,  
que de Navarra ceniste  
el sacro Laurèl, y Cetro,  
fui la primera tambien,  
que irritando tus alientos,  
te dispuse à la venganza  
contra Castilla, poniendo  
delante allí de tus ojos  
quantas razones pudieron,  
pronunciadas del valor,  
ayudarse del ingenio;  
pues yo la misma, que entonces,  
te animé mas, conociendo  
quanto es preciso el vivir  
à la obediencia del tiempo,  
aora contra mí misma  
segundas causas alego,  
que borren de tu memoria  
aquellas primicias, puesto,  
que no hay politica, como  
saber trocar los afectos.  
Si habló entonces mi dolor,  
llevado del sentimiento,  
hable la razon aora,  
sin tocar en dos defectos  
de mudable, pues no hay  
en bueno, ni en mal suceso,  
consejo tan acertado,  
como mudar de consejo.  
Ja. Tú no puedes à Castilla  
sembarazar los alientos;  
tú no puedes à Leon  
complice hacer à tu duelo,  
ni satisfacer al mundo,  
fundando en justo derecho  
la venganza; pues hagamos  
virtud en tan grande empeño  
oy de la necesidad,  
tomando por buen acuerdo  
dar la libertad al Conde,  
con el público pretexto  
de que ya queda vengado,  
quien no se venga pudiendo:  
que si esto haces antes que  
tanto militar estruendo  
de caxas, y de trompetas

D

llez



*La mas Hidalga Hermosura.*

llegue à los oídos nuestros,  
ninguno podrá decir,  
que te obligaron à hacerlo  
agenas armas. *Garcia.* Detente,  
no prosigas, que aunque vengo  
à consultar mis desdichas,  
no à resolverlas tan presto.

Bien pensè yo en tu valor,  
en tu bizarría, en tu aliento,  
hallar apoyo à una accion,  
que acà reservada tengo;  
pero viendo quan de parte  
ya de la piedad te has puesto,  
sin que la sepas, sabrè  
executarla, poniendo  
entre el rencor, y la duda  
tan proporcionados medios,  
que disculpado, y vengado  
me dèxen à un mismo tiempo.

*Sancha.* No, señor, porque hayas visto  
templado en mì aquel incendio  
de mi colera, presumas,  
que ha sido mas que un esfuerzo,  
que hipocrita el corazon  
hizo; pues bolcàn del pecho,  
aunque se cubra de nieve,  
guarda el bolcàn acà dentro.

La razon de estado fue  
la que:- *Garcia.* Basta, que no quiero,  
que las razones de estado  
te prevariquen tan presto;  
y pues yo, como te dixe,  
tengo modo con que à un tiempo,

para todos disculpado,  
y para mì satisfecho  
pueda quedar, le librè  
consequir, à cuyo ~~fin~~ *penoso*,  
si vieres al Conde libre  
de su prision, ò à lo menos  
de ella en algo aliviado,  
no presumas que lo ha hecho  
tu persuasion, pues es solo  
fingido afectado miedo,  
de dar à entender, que he dado  
oído à los muchos ruegos  
de los Príncipes de Europa,  
y congraciado con ellos,  
consequir para conmigo  
la execucion de un veneno;

porque no pueda Castilla  
aora, ni en ningun tiempo,  
blasonar de que cobró  
à su Conde, sino muerto. *Vase.*

*Sancha.* Valgame Dios, ¿què de cosas  
passan por mì! ¿Còmo, Cielos,  
en tanto numero, puede  
resistir el pensamiento?

Aora bien, solos estamos,  
corazon, pues apurèmos,  
còmo puede ser posible,  
que sea capáz  
la esfera de un pecho  
de tres tan contrarios  
distintos afectos?

El primero, que de mì  
se apoderò injusto dueño  
de mi vida, fue el rencor,  
monstruo tan sañudo, y fiero,  
que obstinadamente altivo,  
porfiadamente violento,  
solo pudo aconsejarme  
iras, y aborrecimientos.  
Què señas son estas?  
què sombras, què lexos,  
de quien en un punto  
me obligo, y me ofendo?

què passion es esta?

*Sale Doña Violante.* Amor.

*Sancha.* Mientes, ni es, ni puede serlo:  
¿què es amor? *Viol.* De què, señora,  
te has disgustado? ¿què es esto?

*Sancha.* De que me hayas dicho amor,  
pudiendo decirme celos.

*Viol.* No te entiendo.

*Sancha.* No te espantes,  
que yo tampoco me entiendo:  
mas di, què ibas à decir?

*Viol.* Amor (perdone el respeto,  
que sabiendo tù que es mio,  
tambien sabràs que es honesto)  
me trae à echarme à tus plantas,  
agradecida en extremo  
à la fineza, que oy

por mì con el Rey has hecho;  
pues claro està, que haver èl,  
à tus razones atento,  
mandado aliviar las guardas  
al Conde, y que à aquestos bellos

Jar-



Jardines puede salir,  
es de tu piedad efecto.

*Sancha.* Si tú lo supieras mas,  
tú me lo estimaras menos.

*Viol.* Por qué? *Sanch.* Porque no es piedad,  
ni del Rey, ni mia. *Viol.* Supuesto,  
que no lo será, señora,  
di qué es? *Sanch.* O no sé, ò no quiero,  
que es demasiado apurar  
mi decoro, ò mi respeto,  
hablar tan à todas horas  
conmigo en tu amor; y puesto,  
que yo he llegado à cansarme  
de tan licencioso, y necio  
estilo, no me hables mas  
en toda tu vida en esto.

*Viol.* De qué, señora, te ofendes?

*Sancha.* De nada, y de mucho; pero,  
ò mucho, ò nada. *Violante,*  
baste faber que lo siento. *Vase.*

*Viol.* Qué novedad (ay de mí!)  
es la que con tal pesar  
à Sancha pudo obligar,  
para qué me hablasse así?  
Quién à su prision por mí  
à darle la vida entrò?  
Quién por mí triste saltò,  
de ver que él no lo acetasse?  
Quién por mí: pero no pascé  
con este discurso yo  
adelante, que es error,  
viendo ya al Conde, el recelo.

*Salen el Conde, y Nuño.*

*Nuño.* Vive Dios, que se està el Cielo  
de aquella misma color,  
que le dexamos, señor.

*Conde.* Creeràs, que no es para mí  
de gusto ver su luz? *Nuño.* Si,  
que quien la puerta tenía  
franca, y no se iba; debía  
de hallarse bien. *Conde.* Es así;

no tanto, Nuño, por mí,  
quanto porque menester no  
era mas luz, quien llegò  
à mirar en la aspereza  
de su prision la belleza  
de Sancha, aquel que la amò  
como yo. *Nuño.* Y yo, que no via  
ni essa luz, ni la del día,

qué haria, sin ver el Cielo?  
*Conde.* Dar tu lealtad al consuelo  
de que conmigo morias.

*Nuño.* Muy lindo consuelo creo,  
que es el que me dàs à mí.

*Viol.* Venturosa yo, que vi  
logrado, Conde, el deseo  
de verte donde te veo.

*Conde.* Mas venturoso, Violante,  
serà, quien firme, y constante  
ha logrado la ventura  
de idolatrar tu hermosura.

*Viol.* Quanto à un corazon amante,  
Conde, tu vida debì!

*Conde.* De qué suerte?

*Viol.* Escucha. *Conde.* Di.

*Sale Doña Sancha.* Violante, vete de aquí,  
que mejor lo dirè yo.

*Viol.* Pues qué? *Sancha.* No prosigas, no;  
donde estoy no haces aora  
falta. *Viol.* Quien mi muerte ignora?

*Nuño.* Violante, juego mayor,  
dicen que quita menor.

*Sancha.* Pues no te vàs? *Viol.* Si señora. *Vase.*

*Sancha.* Aunque debiera estimar  
aquesta breve ocasion,  
que me dà vuestra prision  
para poderos hablar,  
no os tengo, Conde, de dar  
parabien; porque no es bien  
daros à vos parabien,  
fino à mí, pues llegué à hallarme  
à donde pueda quexarme.

*Conde.* Vos quexaros? *Sancha.* Si.

*Conde.* De qué?

*Sancha.* De quien tan desvanecido,  
idolatra de su honor,  
desprecio hace del favor,  
y de la fineza olvido.

*Conde.* Si aquesta mi culpa ha sido,  
ò tarde, ò nunca podrè  
hallar disculpa. *Sancha.* Por qué?

*Conde.* Porque hay linages de culpa,  
que es gala el no hallar disculpa.

*Sancha.* Ni entiendo, Conde, ni sé,  
que sea gala deslucir  
finezas. *Conde.* Mal puede ser  
deslucir, agradecer.

*Sancha.* Y es agradecer, huir



el rostro à no recibir  
beneficios? *Conde.* Si señora.

*Sancha.* Como? *Conde.* Repitiendo aora  
lo que antes dixes. *Sancha.* Y què  
lo que antes dixisteis fue?

*Conde.* Lo que os ha contado Flora,  
que no porque sea en favor  
de mi impensada ventura,  
hidalga vuestra hermosura,  
ingrato ha de ser mi amor;  
y aun otra causa hay mayor.

*Sancha.* Mayor? *Conde.* Si.

*Sancha.* Qual pudo ser?

*Conde.* Esta dicha de bolver  
à veros, pues si me huviera  
ido entonces, no pudiera  
bolveros aora à ver.  
A dos peligros rendida  
se mira mi infeliz suerte,  
irme, y quedarme es mi muerte,  
quedarme, òirme, es mi vida:

luego si la veo perdida  
à un tiempo à los dos aceros,  
de quedarme, y de no veros,  
pudiendo muerte elegir,  
quànto mejor es morir  
de veros, que de no veros?

Si elirme me ha de costar  
la vida, ausente de un bien,  
y si el quedarme tambien,  
porque me la han de quitar,  
de què me sirve estorvar,  
que un golpe al otro dilate?  
Sino que matar me trate  
ajena mano, pues no  
es justo el matarme yo,  
porque otro no me mate.

Y fuera de esto, no en vano,  
otra razon mi amor tiene.

*Salé Violante.* Señora, tu hermano viene.

*Sancha.* Idos, que viene mi hermano.

*Conde.* Yo no le veo. *Nuño.* Y es llano,  
que en todo el Jardin no entrò.

*Viol.* A mi me lo pareció.

*Sancha.* Buelvete, y de aqui adelante,  
no te parezca, Violante,  
lo que no mandare yo.

*Viol.* Zelosa de su rigor  
vine à avisar presurosa.

*Sancha.* Ya veo que vienes zelosa.

*Nuño.* Violante, juego mayor:-

*Viol.* Ay tal pena! ay tal rigor! *ap.*  
què es lo que passa por mi! *Vase.*

*Nuño.* Pidiò un Morillo baharì  
una esclava singular,  
y dixo el Rey, no ha lugar,  
que quererla para mi.

*Sancha.* Sepa yo, què otra razon  
es, Conde, la que teneis,  
para que preso os quedeis,  
viendo abierta la prision.

*Conde.* Resultar la presuncion  
contra vos, y fuera impio  
desaire de mi alvedrio,  
que en el noble duelo nuestro,  
no viesse yo el riesgo vuestro,  
y viesseis vos el mio.

*Sancha.* Pues para que no quedeis  
vano de quedar mejor,  
sabad, que aora en mayor

peligro, que nunca, os veis:  
la licencia que teneis  
para haver llegado aqui,

no es por mejor. *Conde.* Como asì?

*Sancha.* Como? Mas decirlo yo,

Conde, no basta? *Conde.* Si, y no.

*Sancha.* De què manera, no, y si?

*Conde.* Si, porque vos lo decis:  
no, porque yo no lo creo,  
atento al noble defeo  
con que à librarme venis.

*Sancha.* Pues vive Dios, si no huìs:-

Mas baste esto entre los dos:

idos, Conde, idos con Dios

aquesta noche. *Conde.* Si harè,

con una condicion. *Sancha.* Què?

*Conde.* Que os vengais conmigo vos.

*Sancha.* Partidos pedir procura  
quien vè su vida perdida?

*Conde.* Si, que no es salvar mi vida  
condenar vuestra hermosura.

*Sancha.* Ved, que el Rey os assegura  
para:- Pero no prosigo:

idos, pues que yo os lo digo.

*Conde.* Mandaislo vos? yo me irè,  
con otra condicion. *Sancha.* Què?

*Conde.* Que os he de llevar conmigo.

Y en fin, para que los dos



vanamente no gastemos  
el tiempo, que no tenemos,  
yo vine, Sancha, por vos:  
sin vos no he de irme, por Dios,  
que esto de guardár mi vida  
de tan hermoso homicida,  
es poco riesgo; porque  
quando en mi vida podrè  
perderla mas bien perdida?  
Sin responder me bolveis  
la espalda? Aun no me mirais?  
Suspiros al viento dais?  
Llanto à la tierra ofreceis?

Sancha. En fin, Conde, no quereis  
iros? Conde. Si, mas no sin vos:  
no respondeis? Sancha. Mal los dos  
nos detenemos hablando:  
yo os darè respuesta. Conde. Quando?  
Sancha. A la noche, à Dios. Vase.  
Conde. A Dios.

Nuño. ¿què es esto? Nuño. Señor,  
esto, si se considera,  
es, que Sancha:- Sale Violante.

Viol. Aguarda, espera,  
que yo lo dirè mejor.

Nuño. Si harè, que juego mayor:-

Viol. Es ser vos sobervio, vano,  
mal Cavallero, y villano,  
pues à quien os quiso bien:-  
Sale Dña Sancha.

Sancha. Violante, conmigo ven,  
mira que viene mi hermano.

Viol. Yo no le veo. Sancha. Yo sì,  
y de su rigor zelosa,  
vengo à avisar presurosa:  
vente, Violante, tràs mi,  
y vos, Conde, idos de aqui.

Viol. Quièn viò mas fiero rigor!

Nuño. Violante, juego mayor:-

Conde. O si ya en la noche obscura  
la mas Hidalga Hermosura  
viesse al mas constante amor! Vanse.

Tocan cajas, y Jordinas, y salen Alvar  
Ramirez, Garci Fernandez, y Solda-  
dos, con un retrato del Conde.

Alvar. Suenen en esta parte  
destempladas las musicas de Marte,  
con funesta armonia,  
haciendo salva al trasponer el dia

al Ebro, en cuya playa,  
parte jurisdicciones essa Raya,  
de Navarra, y Castilla,  
aquartelando en su desierta orilla  
el Exercito todo.

Castellanos, oid, que de este modo  
lo manda nuestro Conde,  
por la voz que en su oraculo responde.

Garci. Haced alto, Soldados,  
y en la margen del Ebro aquartelados  
velad la noche, y esperad el dia.

Soldados. Quièn nos lo manda?

Garci. Quièn mandar podia,  
ilustres Castellanos,  
heroicos pechos, dignamente vanos,  
que su Conde no fuesse?

Sold. 1. De manera,  
que tu dices por èl, lo que èl dixera,  
si se hallàra presente?

Garci. Claro està, que yo soy tan solamente  
una voz, que sus ordenes os labra.

Sold. 2. Pues haced alto, y passe la palabra.  
Este es el sitio donde  
el quartel de la Corte para el Conde  
prevenido tenemos.

Alvar. Ya que ceremoniosos los extremos,  
de la gran lealtad nuestra,  
hacen con su retrato noble muestra  
de nuestro honor altivo,  
lo que con èl hiciera estando vivo:  
antes que se retire en essa manfa  
estancia, à persuadirnos que descansà  
de prolijos cuidados,  
llegad, tomad sus ordenes, Soldados.

Sold. 1. Yo por el nombre vengo,  
ya que à mi cargo distribuirle tengo.

Garci. San Pedro, y sea contraseña  
San Pedro de Cardena.

Sold. 2. Què orden dás à las guardas?

Garci. Que dobladas  
las poltas, por el campo derramadas  
estèn, tal, que una à otra se responda:  
la ronda vele, y sea sobreronda  
Alvar Ramirez esta noche entera,  
dando una buelta, y otra à la ribera.

Sold. 3. Por el orden tu Exercito me embia.

Garci. El orden es, que al dispartar el dia  
amanezcan formados  
todos los Esquadrones, y que osados,  
con



con altivez bizarra,  
talando entre los campos de Navarra,  
en ella desde luego  
publicando la guerra à sangre, y fuego.

*MT*  
*20* Todos. Viva tu fama altiva.

*Garci.* No Soldados, decid que el Conde viva.

*Orsino* Cubrese la tienda, y Garci Fernandez.

*Alvar.* Ya que à mi me ha tocado  
la sobreronda, vele mi cuidado, *mi 50/37*  
sin que un breve pequeño  
termino de la noche rinda el sueño.

Què obscura, què medrosa,  
què triste, què cruel, què pavorosa,  
tièmulamente baxa,  
embolviendo en la lòbrega mortaja  
de sus sòmbros las señas  
de campos, ondas, arboles, y peñas!  
Ya en profundo silencio sepultado  
el Exercito yace sin cuidado,  
solo porque le vela

la atencion de una, y otra centinela.

O humana confianza!

poca seguridad tu vida alcanza, (to,  
pues tantos duermen con descuido incien-  
ten fè de que uno solo està dispierto.

Mas què es aquello?

*59*  
*Sold. 1.* Muda nos pregona  
la noche, que al camino de Pamplona  
hay gente en to intrincado, y escondido.

*Alvar.* De montados cavallos es el ruido,  
pues tascan repetidas  
coscojas, y alacranes de las bridas.  
Venid todos conmigo,

que quizá gente serà del enemigo,  
puesto que à aqueste lado  
Cavalleria nuestra no ha llegado.

*Sold. 2.* Todos te seguirèmos.

*Alvar.* La buelta por detrás de ellos tomemos,  
porque viendo ocupada  
la avenida, no tengan retirada,  
si acaso, como digo,  
Tropa abanzada es del enemigo,  
que à tomar voz reconociendo viene;  
y advertid, que conviene  
mas aora prendellos, que matallos. *Vanse.*

*Salen el Conde, Doña Sancha, y Nuño.*

*Conde.* Mientras toman aliento los cavallos,  
aquí desempeño noble,  
de quantas bellezas, quantas

hermosuras padecieron  
el sobrenombre de ingratas,  
podrás descansar segura,  
ya que aquí troncos, y ramas,  
segunda noche, del viento  
con dos defensas nos guarda.

*Sancha.* Ya, Conde, havemos llegado,  
segun decis, à la Raya  
de Castilla. *Conde.* Si señora,  
que en esta linea de plata,  
vassallo el Ebro dos veces,  
las dos Coronas aparta.

*Sancha.* Gracias al Cielo que pongo  
en vuestra tierra las plantas.

*Conde.* Què fuera de todo el Orbe  
Corona, para ilustrarla,  
quisiera yo. *Nuño.* J. su-Christo,  
què plática tan cansada!  
luego me estuvièra yo  
hecho Conde de demandas,  
hallandome en un campito  
con una señora Infanta.

*Sancha.* Quiero darme por vencida  
en quèstion tan cortesana,  
por lo bien que à mi me està  
haver sido siempre amada,  
sin ser nunca aborrecida.

*Conde.* Testigos son estas altas  
peñas del gusto con que  
à ellas lleguè, en confianza  
de vuestro amor, quando Ortuño  
de ellas saliò de emboscada.

*Nuño.* Y aun aora, vive Dios,  
fino es que el miedo me engaña,  
me parece que le veo  
cercado de gente, y armas.

*Salen Alvar Ramirez, y Soldados.*

*Alvar.* Mientras yo los reconozco,  
tomad todos las espaldas.

*Sancha.* Y es verdad, que àzia nosotros  
se acercan. *Conde.* Què te acobardas?  
ponte en un cavallo de estos, *Alvar.*  
que yo, mientras tù te escapas,  
les saldè al passo. *Sancha.* Què importa  
vivir yo, si tù me faltas?

*Alvar.* Quèn es? *Conde.* Amigos.

*Nuño.* Y harto amigos.

*Conde.* Caminantes son, que passan.

*Alvar.* De Navarra, ù de Castilla?

*Nuño.*



De tres Ingenios.

Nuño. Si Castellano te llamas,  
es dar otra seña mas  
de quien eres.

Alvar. Pues què aguardan?

¿Son Navarros? Conde. Si lo somos.

Alvar. Pues las vidas, ò las armas  
rendid. Nuño. Por ser Castellanos,  
otra vez en esta estancia  
nos prendieron. Alvar. Pues aora  
por ser Navarros. Nuño. Mal haya  
quien no fuere Turco otro  
dia, si por aqui passa.

Alvar. Què esperais? armas, ò vidas  
rendid. Conde. No estàn enseñadas  
à rendirse las que yo  
traigo al lado. Nuño. Pesia mi alma,  
las que yo traigo no estàn,  
desde que à la escuela andaba,  
enseñadas à otra cosa.

Alvar. En vano es vuestra arrogancia,  
las vidas teneis seguras,  
si os dais à prision.

Nuño. Què aguardas?  
date, señor, à prision, *clanof.*  
que no saltará otra Infanta.

Conde. Yo à prision? Alvar. Si.

Conde. A què? Alvar. Al Conde  
de Castilla. Nuño. Linda chanza.

Conde. A què Conde de Castilla:-

(sin vida estoy!) Sancha. Yo sin alma.

Conde. Si el Conde està preso?

Alvar. Al Conde,  
que oy nos gobierna, y nos manda.

Conde. Pues còmo Castilla tiene  
Conde, y à su sangre hidalga  
pudo en ningun tiempo:- Alvar. Este  
no lo es de rëplicas tantas:  
llegad, prendedlos. Conde. Mirad,  
que soy:- Alvar. Tapadles las caras.

Llegad por detrás, y vendantes los rostros.

Sancha. Echad antes:- Alvar. Ponedles  
sobre los rostros las vandas.

Nuño. Lacayo soy de rejón,  
no cavallo de lanzada.

Alvar. Porque amaneciendo ya,  
no pueda la luz del Alva  
el numero descubrirles  
de todos nuestras Esquadras,  
conociendo de què modo,

ò se aquartelan, ò marchan,  
venid con ellos cubiertos,  
donde el Conde nos aguarda.

Sold. 1. Ya su tienda desde aqui  
nos descubren estas ramas.

Alvar. Hà de la tienda Real  
de nùestro Conde.

Descubrese la tienda, y sale Garci Fernandez.

Garci. Quièn llama?

Alvar. Quièn à tu orden obediente,  
discurriendo la campaña  
toda aquesta noche, trae  
prisioneros de Navarra,  
de quien puedas tomar voz  
en quanto dispone, y traza.

Garci. Descubrid alguno de ellos,  
ya que el dia se declara,  
para que sepamos de el  
donde su Rey nos aguarda.

Alvar. Prisionero, à quien traxeron  
aqui tus fortunas varias,  
este es de Castilla el Conde,  
llega, y echate à sus plantas.

Conde. Quièn es Conde de Castilla?

¿quèn os gobierna? Garci. Esta estatua,  
que yo no soy mas que solo  
voz suya, que por el habla.

Conde. Pues yo me rendirè à ella,  
ya que mis fortunas trazan,  
que yo con alma, y con vida,  
à mi, sin vida, y sin alma,  
me rinda. Descubrenle.

Garci. Cielos, què miro?  
danos, gran señor, tus plantas.

Conde. Esperad, que aunque quisiera  
daros à todos las gracias  
de igual fineza, primero,  
à vista de dicha tanta,

(para que no pierdan tiempo  
obligaciones tan altas)

que à mi, os haveis de rendir

à mi esposa Doña Sancha,

que es à quien debo la vida. Caxas.

¿Pero què trompas, y caxas,  
en dos partes diuididas,  
assustan estas campañas?

Garci. El Rey de Leon es este,  
que siempre à la vista marcha  
de nuestro Exercito. Alvar. Efforro



es el gran Rey de Navarra,  
que con la gente que pudo  
seguirle, viene en demanda  
tuya, y los dos igualmente  
parece que se adelantan.

*Garci.* Pues para que los recibas,  
como dueño de estas armas,  
toma el bastón, que en tu nombre  
regí, gobiernalo, y manda.

*Salen por una parte Ramiro, Rey de Leon,  
y por otra Don Garcia, Rey de Na-  
varra, Violante, y Soldados.*

*Garcia.* Hà del Campo de Castilla.

*Ram.* Hà de su nobleza hidalga.

*Conde.* Rey Ramiro de Leon,  
Garcia, Rey de Navarra,  
¿què es lo que à Castilla quieres?

¿què es lo que à su Conde mandas?

*Ram.* Yo, Conde, viendote libre,  
nada ya, porque mis armas  
solo à componer venian  
de tu peligro la causa,

dando así satisfaccion  
al mundo, de que culpada  
no fue mi intencion, pues solo  
fue la Reyna quien la traza.

*Garcia.* Yo, viendote libre, vengo  
à darte muerte, en venganza  
de haver con traicion robado  
de mi Palacio à mi hermana,

[de quien aviso me diò  
Violante, que me acompaña.

*Conde.* A ti, señor, te agradezco  
el intento con que marchas, *A Ram.*  
y como tu feudatario  
humilde befo tus plantas.

Y à ti agradezco tambien, *A Garcia.*  
no que esse pretexto traigas,  
fino el poder disculparme

en la accion de que te agravias.

Si tù à tu hermana me ofieces,  
y con esse fin me llamas,  
de què te puedes quejar  
de que me lleve à tu hermana?

*Garcia.* De que ella contra mi gusto:-  
*Sancha.* Ezzo me toca à mi, aguarda.

Si tù, contra el gusto mio,  
con el, gran señor, me casas,  
no es mas lisonja, que ofensa,  
cumplirle yo tu palabra?  
Yo soy esposa del Conde.

*Garcia.* Con esso, ya què venganza  
pueden tener mis ofensas?

*Viol.* Ni mi amor, ya què esperanza?

*Ram.* Ni ya mis armas, què accion?

*Alvar.* Ni Castilla, què mas fama?

*Nuñ.* Para que enojos, y quexas  
acaben à donde acaba  
la mas Hidalga Hermosura,  
perdonad sus muchas faltas.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará  
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1772.



4.

4.

2

1,  
al



ID 120001659.2

Ayuntamiento de Madrid